

Valdman (1977) trata de los pidgins y criollos, sobre todo los de base francesa.

Lefebvre (1974) trata sobre el continuo lingüístico en Martinica. Taylor (1977) es excelente para los criollos del Caribe en general.

Baudet (1981) compara las gramáticas de cuatro lenguas de África occidental con las de algunos criollos.

Hancock (ed., 1979) se recomienda a quienes quieran tener nociones sobre los criollos africanos.

Véase Wood (1972), sobre la hispanización del papiamentu; Molony (1977), sobre los procesos de relexificación en los criollos filipinos.

Bickerton (1983), en un artículo de divulgación científica, expone su propia teoría sobre los criollos.

Sobre escalas de implicación, véase Chambers y Trudgill (1980), pp. 149-154.

Para profundizar sobre el palenquero, consúltese Friedemann y Patiño (1983).

## VI. VARIACIÓN INTERNA Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Hemos visto cómo puede haber cambios en una lengua por influencia de otra y cómo pueden surgir lenguas nuevas. En este capítulo vamos a ver que existe una relación entre los cambios internos que se producen en una lengua y algunos factores sociales. Para esto tenemos que hablar de la variación interna de las lenguas.

Ya se ha mencionado que en el siglo XIX se extendió mucho el estudio de la dialectología como una reacción a la teoría expuesta por los neogramáticos de que los cambios lingüísticos no tenían excepciones. Los dialectólogos se dispusieron a encontrar pruebas de las diferencias dialectales. Los resultados que obtuvieron revelaron mucha heterogeneidad, que a ellos les pareció asistemática. Últimamente esta heterogeneidad se ha vuelto el tema de nuevas reflexiones teóricas y se ha encontrado que tiene sus propios principios y su propia sistematicidad, como veremos más adelante. Los dialectólogos en general desconfiaban de la teoría y se concentraron en encontrar detalles, por lo que otros lingüistas los acusaron de ser coleccionadores de mariposas. Los dialectólogos tradicionales vieron la relación entre la variación y su distribución geográfica, sobre todo en áreas rurales. Ya en el trabajo para el Atlas de los Estados Unidos y Canadá empezó a examinarse la relación entre el habla y lo social, y se instruyó a los encuestadores para que escogieran informantes de distintas clases; sin embargo, no se les dio instrucciones muy precisas. Los investigadores poco a poco se dieron cuenta de que se había dejado de lado a las ciudades; en muchos países muy urbanizados, esto quería decir que no se había tomado en cuenta a 90% de la población.

### 1. LOS TRABAJOS DE WILLIAM LABOV

#### Martha's Vineyard

La persona que sin lugar a dudas ha dado mayor impulso al estudio de la variación interna ha sido William Labov, que al mismo tiempo se interesa por relacionarla con el cambio lingüístico. En su primer trabajo (Labov,



1963) estudió la motivación social de un cambio lingüístico. Se trata de una investigación que realizó en Martha's Vineyard, una pequeña isla de la costa de Massachusetts en donde viven pescadores, pero donde también, en los veranos, hay población flotante de vacacionistas. Seleccionó un rasgo con mucha variación, distribuido de manera compleja asimétricamente en cuanto a edades y estratos. Escogió los diptongos *ai* y *au*, cuyo primer elemento a veces se centraliza. Hizo 69 entrevistas. La consonante que sigue al diptongo afecta el grado de centralización; la favorecen obstruyentes, orales, sordas y apicales.

La centralización está correlacionada con la edad. Según parece, disminuyó al final de los años treinta, pero después de la Segunda Guerra Mundial empezó a aumentar. No es raro encontrar diferencias fonéticas que se acentúan porque un grupo desea mantener su identidad. La centralización es más frecuente entre los pescadores y en las áreas rurales. También hay correlación entre los jóvenes que desean quedarse a vivir en la isla y la centralización. En cambio, aquellos que desean emigrar no centralizan el primer elemento de los diptongos. En la isla viven unos descendientes de portugueses, cuya habla no revela influencia del portugués. Éstos no centralizan, sean viejos o jóvenes. También hay un grupo de descendientes de indígenas y éstos sí centralizan.

Al parecer, el súbito aumento de la centralización empezó entre los pescadores, que son el grupo más unido de la isla, el más independiente y el que más se opone a las incursiones de los vacacionistas. El habla de estos pescadores se convirtió en el modelo para los jóvenes que desean quedarse a vivir en la isla. En resumen, el significado de la centralización es la orientación positiva hacia Martha's Vineyard.

### La ciudad de Nueva York

En el libro *The Social Stratification of English in New York City*, publicado en 1966, se desarrollan más a fondo las ideas y la metodología que ya se halla en germen en el artículo de 1963. Antes de examinar este libro, haremos un resumen del estudio piloto que Labov hizo para analizar la distribución de la /-r/ final y preconsonántica en la ciudad de Nueva York. Se trata de un capítulo del libro, pero puede leerse independientemente.

Examinando los estudios anteriores sobre la fonología de Nueva York, se dio cuenta de que había mucha variación que se relegaba como "variación libre". Decidió escoger unas cuantas variables, es decir, elementos que se sabe que tienen diferentes realizaciones. Cuando se trata de variables fonológicas no deben equipararse con fonemas, pues justamente, la misma variable se puede realizar como varios fonos pertenecientes

a diversos fonemas o como cero. Seleccionó cinco variables para estudiarlas intensamente entre las que fueran frecuentes, que la gente no estuviera consciente de su valor social y que se pudieran cuantificar. Todas las que escogió fueron fonológicas y las escribe entre paréntesis. Para cada variable hay una lista de variantes, que son las diferentes formas que se usan.

Hasta entonces se había estudiado el habla de los neoyorquinos como individuos. En el estudio piloto, Labov aplica un método para examinar un amplio grupo de individuos. Su hipótesis es que la (r) sirve para diferenciar a los hablantes de todos los niveles en la ciudad de Nueva York, y que los eventos de habla anónimos se pueden usar para un estudio sistemático de la lengua. Cree que se puede probar que la (r) se distribuye estratificacionalmente al examinar los diferentes niveles sociales de un grupo de personas de la misma ocupación. Escogió a los vendedores de tres tiendas de Nueva York, las cuales diferían por el lugar donde estaban situadas, por sus precios, su planta física, los lugares donde se anunciaban, etc. Escogió Sak's Fifth Avenue, Macy's y Klein's. La primera era la más elegante, la segunda mediana y la tercera más modesta. Los clientes con seguridad estaban estratificados y Labov supuso que los vendedores también, por las condiciones de trabajo, por la asociación con los clientes y porque se relacionan con el prestigio de la tienda.

El estudio fue sencillo. Labov se acercaba al vendedor como cualquier cliente y le preguntaba dónde estaba un departamento de la tienda que él ya sabía que estaba en el cuarto piso. El vendedor contestaba: "Cuarto piso" (*Fourth floor*), Labov se agachaba un poco y decía "Perdón" y el vendedor repetía cuidadosa y enfáticamente: "Cuarto piso". Labov seguía caminando y cuando ya estaba seguro de que el vendedor no lo veía escribía lo que había oído. La variable que interesaba era la (r) en el estilo espontáneo y en el enfático de *fourth floor*. También apuntaba el nombre de la tienda, la ocupación del vendedor (cajero, ayudante, dependiente, etc.), el piso en donde se había hecho la pregunta, el sexo, la edad aproximada, la raza, el acento extranjero o regional si lo hubiere. Si la (r) era clara (si había constricción) escribía (r-1), si se daba una [ ] sin constricción, una vocal alargada o ningún tipo de representación, escribía (r-0).

En cada piso hizo la pregunta todas las veces que pudo, de manera que los vendedores a los que ya les había preguntado no volvieran a oír haciendo la misma pregunta. En el cuarto piso preguntaba en qué piso estaba. Así obtuvo 68 respuestas en Sak's, 125 en Macy's y 71 en Klein's.

El resultado del estudio mostró una estratificación clarísima de la (r). En Sak's los que pronunciaron (r) fueron más o menos la mitad, en Macy's 20 de 68 y en Klein's 4 de 17. Los porcentajes son 62%, 51% y 20% respectivamente, o sea que la estratificación de la (r) es la misma que la de los factores extralingüísticos. Labov también examina la distribución de



la (r) entre los vendedores negros, cuyo mayor porcentaje se encuentra en Klein's, y ve que la pronuncian menos. También examina la distribución de (r) según el empleo y ve que los jefes usan más (r) que los vendedores y éstos más que los ayudantes. Hasta compara el uso de (r) por pisos en Sak's y ve que se usa más en los pisos altos que en la planta baja, que es menos elegante.

Veamos ahora el estudio completo: a Labov le interesaba describir la variación, correlacionarla con las actitudes, estudiar la causa de la diferenciación lingüística y los mecanismos del cambio lingüístico. Había visto que en el habla de Nueva York los idiolectos mostraban mucha variación, por lo que decidió estudiar la variación misma y cuantificarla. Era evidente que en Nueva York no había habido nivelación dialectal sino mucha diversidad. También parecía que dentro de la diversidad había uniformidad, en el sentido que los grupos comparten las mismas normas.

Labov también partió de la premisa de que el cambio lingüístico sí se puede observar; que los cambios que se llevan a cabo hoy en día son los mismos que se han llevado a cabo a través de la historia. También le pareció factible preguntar sobre las actitudes y correlacionar los cambios lingüísticos con factores sociales.

Labov examinó los estudios previos sobre el habla de Nueva York y encontró, por una parte, que no daban cuenta de la variación y, por otra, que no habían estudiado a las clases bajas. Decidió que era imposible aceptar la idea de que la pauta del habla de Nueva York fuera la ausencia de una pauta o una colección desordenada de individuos con distintos antecedentes tomando prestados rasgos de los dialectos de otros. Por lo tanto seleccionó 5 variables frecuentes para cuantificarlas. Las variables que estudió son:

1) (r): Presencia o ausencia en posición final y preconsonántica en palabras como *car*, 'coche' o *card*, 'tarjeta'; *bare*, 'descubrir'; *bared*, 'descubierta'; *beer*, 'cerveza'; *beard*, 'barba'; *bore*, 'aburrir'; *bored*, 'aburrido'; *fire*, 'fuego'; *fired*, 'despedido'; *Saturday*, 'sábado'; *November*, 'noviembre'; *flower*, 'flor', pero que no fueran palabras con la vocal media central: *her*, 'ella' (obj.); *bird*, 'pájaro'; *work*, 'trabajo'; *shirt*, 'camisa'. Para esta variable se anotó, como en el estudio piloto, el tipo de realización con (r-1) o (r-0). El índice se computó sacando el porcentaje de unos en el número total de casos.

2) (eh): La altura de la vocal en *bad*, 'malo'; *bag*, 'bolsa'; *ask*, 'preguntar'; *pass*, 'pasar'; *cash*, 'efectivo'; *dance*, 'bailar'. Estas palabras pertenecen a un subgrupo de la clase que se da con la vocal anterior [æ] en la mayoría de los dialectos del inglés americano. Labov estudió las que tenían [æ] en la última sílaba y sus derivados. Normalmente la vocal es [æ] cuando va seguida de una oclusiva sorda o una líquida, como en *cap*, 'cachucha'; *bat*, 'murciélago'; *back*, 'espalda'; *batch*, 'hornada'; *pal*, 'compañero'. La vocal

es pronunciada [ɛ:<sup>3</sup>] por algunos hablantes cuando va seguida de una oclusiva sonora como en *cab*, 'taxi'; *bad*, 'malo'; *bag*, 'bolsa' y *badge*, 'distintivo', o una fricativa sorda como en *half*, 'mitad'; *pass*, 'pasar'; *cash*, 'efectivo'; *bath*, 'baño', o las nasales /m, n/ como en *ham*, 'jamón'; *dance*, 'bailar'. Hay otro grupo de palabras seguidas de /v, z / o /ŋ/ que fluctúan entre las dos pronunciaciones. El índice se basó en la pronunciación de las palabras seguidas de oclusiva sonora, fricativa sorda, /m, n/, es decir en el grupo que suele fluctuar. Se excluyeron las palabras *can*, 'poder' y *had*, 'tenía'. La altura de la vocal se codificó de la siguiente manera:

- (eh-1) [I<sup>3</sup>]
- (eh-2) [ɛ:<sup>3</sup>]
- (eh-3) [æ<sup>~</sup>]
- (eh-4) [æ:]
- (eh-5) [a:]
- (eh-6) [ɑ:]

El índice se obtiene multiplicando el valor promedio de las vocales por 10.

3) (oh): vocal media posterior redondeada como en *caught*, *talk*, *awed*, *dog*, *off*, *lost*, *all*. Es la vocal que se representa con [ɔ]. Las variantes son las siguientes:

- (oh-1) [U<sup>3</sup>]
- (oh-2) [ɔ<sup>^</sup><sup>3</sup>]
- (oh-3) [ə<sup>3</sup>]
- (oh-4) [ɔ:]
- (oh-5) [ɜ] (redondeada)
- (oh-6) [ɑ]

La (oh-2) no va necesariamente seguida de un deslizamiento; la (oh-1) es redondeada y muy tensa.

- |      |        |                                  |
|------|--------|----------------------------------|
| (th) | (th-1) | [θ] fricativa interdental sorda  |
|      | (th-2) | [t <sup>h</sup> ] africada       |
|      | (th-3) | [t] oclusiva lenis               |
| (dh) | (dh-1) | [ð] fricativa interdental sonora |
|      | (dh-2) | [d <sup>h</sup> ] africada       |
|      | (dh-3) | [d] oclusiva lenis               |



El índice se obtuvo promediando el número de veces que se encuentra la variable, restando 1 y multiplicando por 100.

Era necesario controlar el contexto y definir los estilos de habla de la muestra para poder probar la hipótesis de que las variables están relacionadas con los estilos. Necesitaba muchos hablantes, una muestra al azar y datos comparables. Todo esto se obtiene mediante entrevistas formales, pero al mismo tiempo deseaba obtener habla espontánea como la que se oye en la calle, pero este tipo de habla no hubiera representado una muestra de toda la población. El problema era por lo tanto obtener habla espontánea dentro de la entrevista formal.

Labov describe los estilos que obtuvo dentro de la entrevista en lo que llama contexto B, que es el habla cuidada en la parte formal de la entrevista. El contexto C que es el estilo de la lectura. Les dio a leer a los entrevistados un pequeño texto que tiene varios pares mínimos un tanto separados para que el informante no les preste atención. Contiene las palabras *God* y *guard*, *sauce* y *source*, por ejemplo. Al lector se le pide que lea con naturalidad y se obtienen resultados positivos gracias al tema que es una narración sobre un adolescente. El contexto D es el de listas de palabras tales como los días de la semana y los meses. El contexto A es el espontáneo. Este último se obtiene fuera de la parte formal de la entrevista, en habla a terceras personas, lo que dice el informante como digresión y no como respuesta a las preguntas que se le formulan, las rimas y costumbres de la niñez y una parte de la entrevista donde se le pregunta si ha estado en peligro de muerte. Se sabe que se tiene habla espontánea cuando hay cambio en el tempo, en el tono, el volumen o el ritmo de la respiración o cuando el informante se ríe.

Como las variables demuestran regularidad en la división estilística establecida, es evidente que la división es válida. Los valores absolutos de las variables no son siempre los mismos, pero la estructura de la variación estilística no cambia. Las frecuencias de la variable contrastan en el habla de un mismo hablante según el estilo y también pueden contrastar según el hablante aunque el estilo sea el mismo. Lo que se hizo fue tabular la distribución de los contrastes sociales y estilísticos de las cinco variables en toda la muestra.

Antes de llevar a cabo la entrevista, se envió una carta de presentación de la Universidad de Columbia, donde estudiaba Labov, a cada persona cuya habla se deseaba estudiar. Las entrevistas se grabaron. El cuestionario incluía preguntas generales, una sección sobre léxico, otra sobre rimas y juegos de la niñez, otra sobre semántica y sintaxis, la pregunta sobre el peligro de muerte, otra en la que se le pide al sujeto que diga cómo se amarra un zapato sin hacer ninguna demostración y otra sobre lo que es un hombre de éxito. Después sigue una sección sobre pronunciación, la

lectura sobre el adolescente, unas listas de palabras y después una sección sobre respuestas subjetivas relacionadas con las variables. El informante tiene que juzgar el habla de unas grabaciones y decir qué trabajo le daría al hablante si él fuera jefe de personal. También tiene que decir cómo cree que él mismo pronuncia unas palabras, contestar preguntas sobre actitudes y escoger de una lista de palabras las que considera correctas y las que no.

Labov tuvo conocimiento de un estudio sociológico que se había hecho en un área de la ciudad llamada Lower East Side, donde viven personas tanto de la clase media como de la clase obrera y la clase baja y donde están representados los grupos étnicos principales, como italianos, judíos, irlandeses, alemanes, ucranios, polacos, negros y puertorriqueños. Decidió utilizar una muestra de las mismas personas ya entrevistadas y de las que ya sabía su origen, edad, religión, etcétera. Trató de entrevistar a todos los hablantes nativos que habían vivido en el área desde hacía dos años. A algunas de las personas que se negaron a ser entrevistadas se les hizo de todas formas la entrevista, pero por teléfono, con el pretexto de averiguar qué canales de televisión veían. Se hicieron 122 entrevistas completas, 20 de las cuales fueron hechas por un ayudante y 102 por el propio Labov; se hicieron 33 entrevistas sobre la televisión, tres de las cuales las hizo el ayudante y 30 Labov. En Nueva York, habían nacido 84 de los sujetos y 38 no eran neoyorquinos. Para ser considerados nativos tenían que haber llegado antes de los cinco años, y para ser considerados neoyorquinos antes de los ocho. También se entrevistó a 68 hijos de los informantes.

Para determinar la clase socioeconómica se usaron tres indicadores: la ocupación, la educación y el ingreso. La escala de la ocupación se determinó dividiendo a los sujetos en cuatro grupos: a) profesionales, gerentes y funcionarios; b) oficinistas y vendedores; c) artesanos y capataces, y c) operadores, obreros y desocupados.

La escala de educación se determinó dividiendo también a los sujetos en cuatro grupos: a) universitarios; b) preparatoria terminada; c) algo de secundaria o preparatoria, y d) primaria o menos.

Los ingresos sirvieron para agrupar a los sujetos en cuatro grupos: a) los que ganan más de la media nacional; b) los que ganan menos de la media nacional, pero más de la cantidad de otro índice; c) los que ganan más del salario mínimo, pero menos de la cantidad fijada por el otro índice, y d) los que ganan menos del salario mínimo.

Los números que designan a cada grupo se combinan y se ponderan de acuerdo con una tabla y se aplican los siguientes nombres a los grupos resultantes: clases baja, obrera, media baja, y media alta.

El resultado del estudio de las variables aparece en numerosas gráficas de las cuales reproducimos algunas (véase gráfica 1). El uso de (r)



aumenta según la formalidad del estilo. Ya sabemos que el habla espontánea carece de (r). La (eh) se estratifica claramente, la clase baja y la obrera se juntan en el estilo D y la clase media se separa. La vocal alta es menos formal que la baja. Las variantes más altas de (oh) las usa la clase obrera y las otras dos clases usan vocales más bajas. La clase baja no tiene pauta de variación estilística. La diferenciación entre la clase obrera y la media aumenta en los estilos B a D.

En sus gráficas (th) y (dh), muestran una separación semejante entre las tres clases, la cual permanece relativamente constante según los estilos.

Después cada variable se analiza nuevamente. Para (r) no hay diferencias étnicas. El ingreso sí influye, o sea que la pronunciación de la (r) está relacionada con el estatus presente y no con el de la adolescencia o con la educación. En las gráficas para (th) y (dh) vemos que las clases se separan claramente. Su pronunciación está muy relacionada con la educación y con la ocupación. Otras gráficas muestran que entre los italianos hay más oclusivas y africadas y que en general los hombres tienen más oclusivas y africadas que las mujeres en todas las clases excepto en la más alta. Por lo que respecta a (eh) y (oh) la situación es la misma si se examina la clase social o la clase socioeconómica. Lo importante es el grupo étnico. Los italianos tienen (eh) más alta en el estilo A y los judíos (oh) más alta. Podemos representar la situación de la siguiente manera:

<i>Bad</i>	<i>Caught, talk</i>
(eh-1) [bI d] (italianos)	(oh-1) [kU fi] (judíos)
(eh-4) [æ]	(oh-4) [ : ]

Los italianos que no saben inglés pronunciarían *bad* con [a], y sus hijos, para pronunciar "bien", exageran y suben la vocal y pronuncian [bI d]. Los hablantes de idish no distinguen entre (oh) y /Λ/ y dicen a [k p] of [k fi], 'una taza de café', en tanto que sus hijos exageran la diferencia y dicen [kΛp v kU fi].

En general, hay una tendencia por parte de las mujeres a exagerar la pauta de variación estilística.

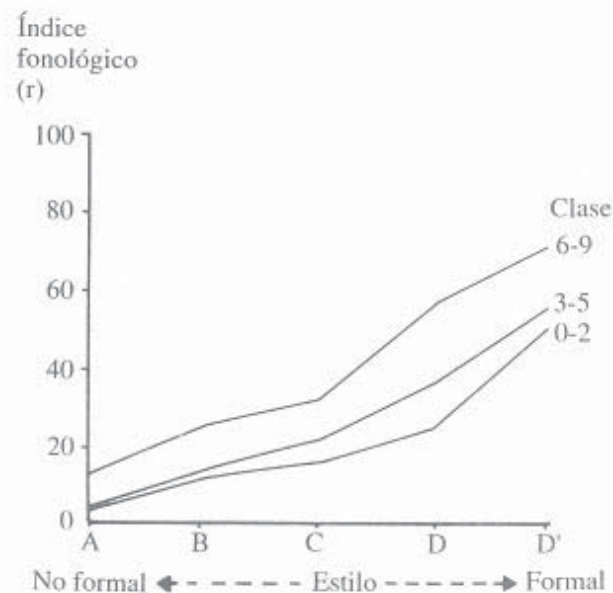
En seguida Labov estudia la distribución de las variables según la edad, es decir, en el tiempo aparente. Para esto se utiliza el estilo espontáneo, ya que las personas mayores podrían ser influenciadas por las más jóvenes, pero no en el estilo espontáneo, porque éste es más difícil de cambiar. Hay dos tipos de cambio: el *cambio desde arriba*, en el que intervienen fuerzas sociales de acuerdo con la jerarquía social. Como el cambio que se está llevando a cabo en el caso de la (r), y el *cambio desde abajo*, relacionado con factores sociales diferentes, porque se expresa como cambio gradual durante varias generaciones y no es consciente.

Empieza en un grupo y posteriormente se generaliza. En la mayoría de los casos el grupo que lo inicia es de estatus bajo. Así se introducen términos de caló. En Nueva York la distribución de las variables (eh) y (oh) son ejemplos del cambio desde abajo, muy relacionados con lo étnico, pero que siguen cambiando.

Labov también da los resultados de otras variables lingüísticas, tales como la estigmatización de la pronunciación con [n] del sufijo *-ing*.

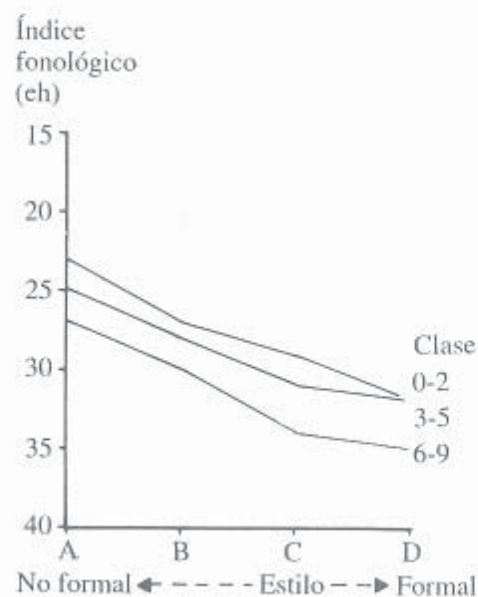
Una conclusión general de este estudio es que todos los neoyorquinos están de acuerdo con los valores de las variables. Labov comparó el resultado de su análisis con las reacciones subjetivas de los hablantes. Pidió que juzgaran frases de la lectura del párrafo sobre el adolescente y que le asignaran una ocupación al hablante. Los resultados fueron que la clase media juzga mal el habla de todos excepto la de los más cultivados. La clase baja no le da mucho valor a (oh). Los jóvenes de menos de 20 años no tienen sensibilidad para los rasgos socialmente significativos. Todos están de acuerdo en que la (r) tiene prestigio. A la gente que emplea oclusivas y africadas para (th) y (dh) le disgusta esta pronunciación.

GRÁFICA 1  
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS POR LABOV.  
ADAPTADO DE LABOV (1966:222)  
A) Estratificación de (r) por clase

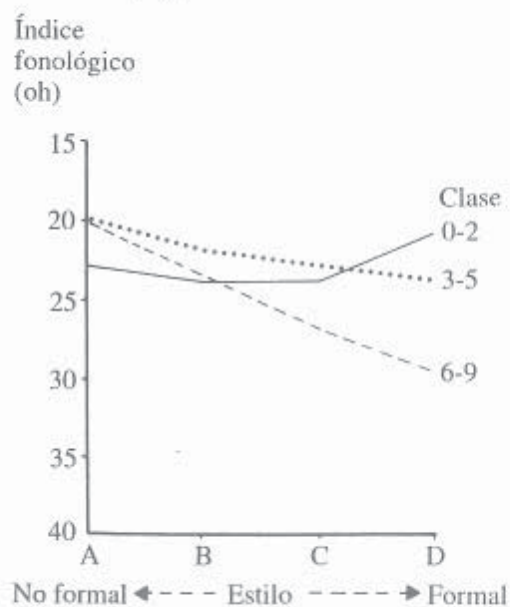


## ESTRATIFICACIÓN SOCIAL (Continuación)

## B) Estratificación de (eh) por clase

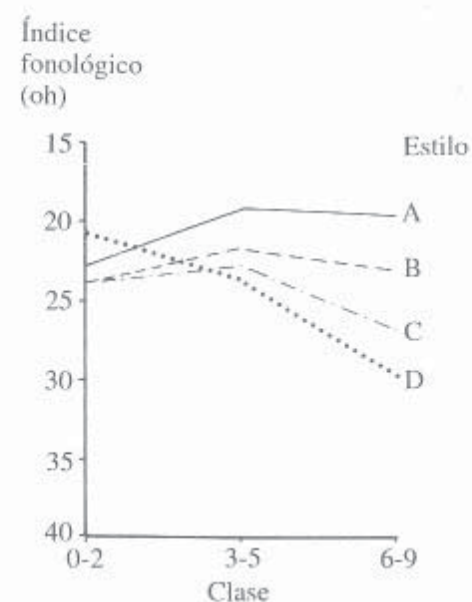


## C) Estratificación de (oh) por clase

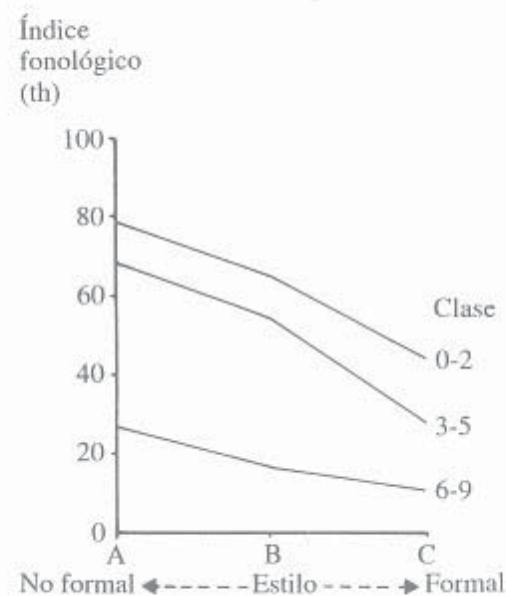


## ESTRATIFICACIÓN SOCIAL (Continuación)

## D) Estratificación de (oh) por clase



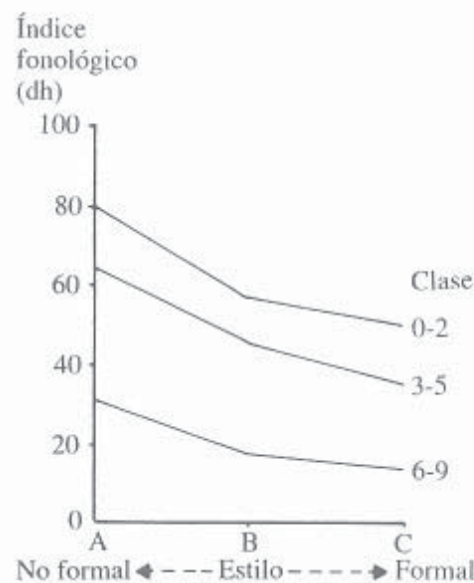
## E) Estratificación de (th) por clase





## ESTRATIFICACIÓN SOCIAL (Continuación)

## F) Estratificación de (dh) por clase



Al informar sobre su propia pronunciación, los neoyorquinos se equivocan. Oyen la norma más que el sonido y dicen que pronuncian lo que creen que deben pronunciar. Su inseguridad lingüística se pone de manifiesto y dentro de la clase media la inseguridad es todavía más notable.

La mayoría cree que a la gente que no es de Nueva York no le gusta su habla. Dicen que los reconocen en cuanto salen de Nueva York y empiezan a hablar, sobre todo a los de clase baja. A los de fuera de Nueva York en realidad no les disgusta tanto el habla neoyorquina, lo que revela un desprecio por parte de los propios nativos hacia su manera de hablar.

En general, nadie defendió a los maestros de inglés. Éstos suelen corregir palabras sueltas. La clase baja es la menos consciente de las normas. La clase media es la que más se preocupa y la que más desprecia su propia manera de hablar. Las mujeres la desprecian más que los hombres. A los neoyorquinos les gusta cómo hablan en el sur, pero a los negros les disgusta. Nueva York siempre ha tomado prestadas las pautas de prestigio, primero de Nueva Inglaterra y ahora del Medio Oeste.

## El vernáculo inglés de los negros

En el libro sobre la estratificación social del habla de Nueva York, Labov no se concentró en el estudio del habla de los negros, pero años después

le dedicó todo un libro. Se trata de *Language in the Inner City*, de 1972, que toma en cuenta la lengua, la cultura, la organización social y la situación política de la juventud negra de los núcleos urbanos de los Estados Unidos. El término *vernáculo inglés de los negros* se refiere al dialecto relativamente uniforme de los jóvenes negros en los Estados Unidos, sobre todo en los núcleos urbanos de Nueva York, Boston, Detroit, Filadelfia, Washington, Cleveland, Chicago, Saint Louis, San Francisco, Los Ángeles y otras ciudades. También se habla en áreas rurales y es el habla espontánea e íntima de muchos adultos. Es más uniforme entre los niños y jóvenes de 8 a 19 años que participan en la cultura callejera de los núcleos urbanos.

El trabajo de campo estuvo a cargo de cuatro investigadores, dos de ellos negros, y empezó en 1965. Les interesaban las diferencias dialectales en relación con la dificultad de los niños negros para leer y encontraron que los problemas eran más bien políticos y culturales que lingüísticos, pero que las diferencias dialectales son importantes como símbolos del conflicto.

No cabe duda de que hay rasgos de pronunciación, gramática y léxico que se asocian de tal manera con los hablantes negros que se puede identificar a la mayoría de los habitantes negros de las ciudades por su manera de hablar. En el sur no es tan fácil. Hay razón para creer que las características del habla de los negros se originaron en los dialectos hablados tanto por blancos como por negros en algunas partes del sur. En otras palabras, el habla de los negros del norte es un habla regional, que tal vez tuvo un origen criollo y que se está transformando en una forma de hablar étnica en las ciudades norteamericanas.

En seguida damos algunos ejemplos del habla de los negros en contraste con la forma empleada por los blancos.

Negros	Blancos
It don't all be her fault.	It isn't always her fault.
Hit him upside the head.	'No siempre es su culpa'
The rock say "Shhh!"	Hit him in the head.
I'm a shoot you.	'Pégale en la cabeza'
I wanna be a police.	The rock went "Shhh!"
	'La piedra decía: "Shhh"'
	I'm g'na shoot you.
	'Te voy a disparar'
	I wanna be a policeman.
	'Quiero ser policía'



2 4 3	2 3 1
Ah on know [a o no].	I 'd know [a'dno <sup>U</sup> ].
	'No sé'
He [pæsɪm] yesterday.	He [pæsdɪm] yesterday.
	'Lo pasó ayer'
Give him [ðe] book.	Give him [ðer] book
	'Dale el libro de ellos'
This [y ɹ] place?	This [yɔ:ə] place?
	'¿Es ésta su casa?'
[ðæs] Nick boy	[ðæ's] Nick's boy.
	'Es el niño de Nick'
He say, [kæ:'l] is.	He says, [kærəl] is.
	'Dice que Carol sí'
My name is [bu].	My name is [bu?].
	'Me llamo Boot.'

Las transcripciones fonéticas son muy importantes porque señalan las siguientes formas gramaticales o léxicas en el habla de los negros:

- He *pass* him yesterday (verbo sin la marca de pasado)
- Give him *they* book (pronombre sujeto en lugar del adjetivo posesivo)
- This *you-all* place? (you-all, pronombre pluralizado en vez del adjetivo posesivo *your*)
- That's *Nick* boy (falta el marcador de posesivo)
- He say *Ca'ol* is (falta el marcador de 3a p. sing.; pronunciación de *Carol*)
- My name is *Boo* (falta la /t/ de *Boot*)

Algunas variables fonológicas no tienen consecuencias gramaticales, pero en ocasiones léxicas, como la falta de /r/ final que hace que las siguientes palabras sean homónimas:

guard: god	(guardia, dios)
nor: gnaw	(ni, roer)
sore: saw	(herida, vio)

La falta de /l/ hace homónimos de palabras como las siguientes:

Saul: saw	(Saul, vio)
fault: fought	(falta, peleó)
tool: too	(herramienta, también)

Hay varios grupos consonánticos al final de palabra, principalmente aquellos que terminan en /t/ o /d/, /s/ o /z/ que se reducen creando muchos homónimos tales como:

past: pass	(pasó, paso)
meant: men	(significó, hombres)
mend: men	(remendar, hombres)
wind: wine	(dar cuerda, vino)
hold: hole	(detener, agujero)
six: sick	(seis, enfermo)

Sin embargo, la pérdida de las sibilantes no afecta la inflexión del plural, que rara vez se pierde.

Este cambio, por supuesto, afecta la realización de los pasados regulares, aunque es evidente que la categoría de pasado sí existe porque los irregulares como *I told him* [atoɪm] 'le dije'; *He kept mine* [hikepman], 'se quedó con el mío', sí se expresan.

Otros grupos que se reducen son /st, sp, sk/ al grado de que se forman unos plurales peculiares como los siguientes:

test: tes	Plural: tesses, 'pruebas'
wasp: was	Plural: wasses, 'avispas'
desk: des	Plural: dessess, 'escritorios'

Algunas consonantes finales también se pierden por lo que las siguientes palabras son homónimas:

Boot: Boo	(nombre)
road: row	(camino, fila)
seat: seed: see	(asiento, semilla, ver)
poor: poke: pope	(pobre, picar, papa)
bit: bid: big	(poquito, oferta, grande).

Debido a varios procesos fonológicos en el habla de muchos niños negros, son característicos los siguientes homónimos:

pin: pen	(alfiler, pluma)
tin: ten	(estaño, diez)
since: cents	(desde, centavos)
beer: bear	(cerveza, oso)
cheer: chair	(alegría, silla)
steer: stair	(novillo, escalera)
peel: pail	(cáscara, cubeta)
poor: pour	(pobre, vaciar)
sure: shore	(seguro, orilla)
find: found: fond	(encontrar, encontró, querido)
pound: pond	(libra, estanque)
death: deaf	(muerte, sordo)



La pérdida de /l/ final afecta la pronunciación de las formas de futuro: *you'll come: you come* (tú vendrás, tu vienes).

La pérdida de la cópula tiene origen fonológico excepto en el caso de la primera persona, donde la /m/ de *I'm*, 'soy', no se pierde.

Labov opina que los niños negros pueden aprender a leer si los maestros comprenden todos estos cambios fonológicos y aceptan que hay homónimos en el habla de los niños. Cree que no se debe simplificar la escritura porque el cambio de una ortografía simplificada a la normal traería muchísimos problemas y es preferible afrontar la situación desde el principio.

También examina la negación múltiple que no sólo es frecuente en el habla de los negros sino también en otros dialectos. La forma estándar actual fue impuesta por gramáticos en el siglo XVIII.

Un capítulo muy conocido de este libro es el intitulado "The logic of non-standard English", en el que Labov hace una crítica muy abierta a algunos psicólogos educativos que insisten en que los niños negros están privados del habla normal, que reciben poco estímulo verbal, oyen pocas veces habla bien formada y, por lo tanto, sus medios de expresión son pobres: no pueden decir oraciones completas, no saben los nombres de objetos comunes y no pueden formar conceptos ni expresar pensamientos lógicos. Las conclusiones de dichos psicólogos no se basan en la realidad. Los niños negros sí reciben mucho estímulo verbal, justamente porque la cultura de los negros es altamente verbal; tienen el mismo vocabulario básico y la misma capacidad para el aprendizaje de conceptos y usan la misma lógica que cualquier hablante de inglés. El mito creado por estos psicólogos distrae la atención de los defectos del sistema educativo para señalar defectos imaginarios de los niños y llevar a la hipótesis de que son inferiores genéticamente.

Es cierto que los niños negros de los guetos urbanos sacan malas calificaciones, pero esto se debe a factores sociales, puesto que se les ha aislado de la sociedad dominante. Los psicólogos entrevistan a los niños en situaciones en las que se hallan muy incómodos e interpretan su silencio, que se debe a la situación asimétrica en la que los ponen, como falta de inteligencia o de conocimiento de la lengua. Por ejemplo, si el niño contesta a la pregunta: "¿De qué color es el avión?" de manera normal, diciendo "anaranjado", su respuesta les parece mal, pues según ellos tendría que haber dicho "El avión es anaranjado".

Como estos psicólogos citaron a Bernstein, un sociólogo inglés, y se apoyan en lo que éste dice para algunas de sus descabelladas aserciones, Labov también critica a Bernstein. Más adelante nos referiremos brevemente a sus trabajos.

Labov no cree que la manera de hablar de los negros constituya otro

sistema, pues muchas de las reglas del vernáculo de los negros son las mismas que las de los otros dialectos. En el trabajo sobre contracción y elisión de la cópula demuestra que donde los otros dialectos contraen el de los negros elide, lo que prueba su relación evidente.

### Otros estudios

Posteriormente, sin embargo, Labov modificó su postura respecto a no considerar al inglés negro como otro sistema. En un libro que editó en 1980, intitulado *Locating Language in Time and Space*, se refiere en la introducción al artículo de John Baugh, "Reexamen de la cópula en el inglés negro". Este artículo se basa en un estudio previo de Labov y en otro de Wolfram (1969b), pero utiliza otro programa de computadora. Los datos que examina son los mismos que examinó Labov en los adolescentes negros de Nueva York, llegando a la conclusión de que la variación en la cópula era el resultado de una serie de reglas gramaticales y fonológicas paralelas a la de la contracción en el inglés estándar. Es decir, según Labov, el inglés de los negros no difería gran cosa del estándar porque las reglas eran totalmente paralelas. Estas conclusiones daban por tierra con la idea de que el inglés negro descendía de un criollo hablado por los esclavos.

Las investigaciones de Baugh, empleando los mismos datos de su maestro, hacen ver que hay diferencias en las reglas. La diferencia fundamental está en que Labov había juntado los casos en que la cópula se usaba con locativos y con adjetivos. Baugh los mide aparte y obtiene resultados diferentes: la cópula casi no se usa con adjetivos, pero sí aparece en forma de contracción o con el verbo en su forma completa cuando le sigue un locativo. Este hallazgo permite postular la ausencia de la cópula en las protoformas con adjetivos. Esto es, que tenemos evidencia de que el inglés negro se relaciona con el criollo.

Baugh compara el inglés que examinó con el criollo de Jamaica en el que se utiliza un verbo "ser" con los locativos: *im de a yaad*, 'Ella está en casa'; *jan no de ya nou*, 'Juan no está aquí ahora'. Sin embargo, no se utiliza con los adjetivos: *di kaafi kuol*, 'El café está frío'; *di tiicha gud*, 'El maestro es bueno'.

Baugh señala que no se debe simplificar la situación al grado de enfrentar los orígenes africanos a los orígenes europeos y hace varias reflexiones sobre las dificultades que existen para el análisis de las lenguas estigmatizadas, como la de los negros. La conclusión, sin embargo, es que el inglés negro contemporáneo debe haber tenido un ancestro criollo. Esta



conclusión es de suma importancia y así lo reconoce Labov en su introducción (p. xvii), como ya mencionamos.

### La metodología

Puesto que una de las grandes contribuciones de Labov es metodológica, en seguida expondremos una síntesis que hizo sobre metodología en un artículo de 1984: "Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation".

Los métodos que empleó en el estudio de Martha's Vineyard y hasta cierto punto en el de Nueva York muestran influencia de los empleados por los dialectólogos al prestar interés a palabras aisladas. En el de Nueva York desarrolló técnicas para aminorar la formalidad en las entrevistas y obtener varios estilos de habla. Incluyó una serie de experimentos tales como pruebas de pares mínimos, pruebas de reacción subjetiva, autoevaluación, inseguridad lingüística, relevamientos anónimos. Todos estos métodos han sido ensayados por otros investigadores en otras lenguas y países y más adelante hablaremos de algunos de estos trabajos, principalmente los que se refieren al español.

Volviendo a lo que dice Labov, otra tradición de trabajo de campo se relaciona con el estudio de Gumperz (1964), en Hemnes, en el que utilizó la observación participante para obtener grabaciones de interacción de grupo. Ese tipo de estudio fue el que se hizo en Harlem (Labov, Cohen, Robins y Lewis, 1968).

Algunos métodos para combinar la observación participante y la entrevista individual se han desarrollado en los componentes del estudio de las comunidades de Filadelfia, así como en otros realizados por Poplack en comunidades puertorriqueñas y Baugh en Pacoima, California.

Los métodos que se emplean están determinados por dos necesidades: obtener, por una parte, una gran cantidad de grabaciones de buena calidad para que puedan ser sometidas a análisis instrumental o a juicios sobre las realizaciones de ciertas partículas gramaticales que se reducen a rasgos mínimos de sonidos; y, por otra parte, procurar que el habla registrada sea *habla vernácula*, sin ajuste a la presencia del observador externo.

Los principios metodológicos a los que se ha llegado son:

1) No hay hablantes que tengan un solo estilo. La alternancia de estilos se refiere a cualquier cambio consistente en formas lingüísticas que

use un hablante que se pueda asociar con cambio de tópico, participantes, canal o un contexto social más amplio.

2) Los estilos se pueden alinear en una dimensión medida con la cantidad de atención que se le pone al habla.

3) El *vernáculo*, en el que se le pone el mínimo de atención al habla, es el modo de hablar que provee datos más sistemáticos para el análisis lingüístico. Se adquiere en la época anterior a la adolescencia. Tiene variantes, pero mucho más regulares que en los estilos *sobrepuestos* que se adquieren posteriormente. Cada hablante tiene una forma de hablar vernácula, por lo menos en una lengua. Ésta puede ser equiparable a un dialecto de prestigio o a uno no estándar. En algunos casos se pueden obtener datos sistemáticos del habla más formal, pero no podemos saber esto mientras no hayamos estudiado el vernáculo.

4) Cualquier observación sistemática presupone un contexto formal; por lo tanto, en la mayor parte de una entrevista no vamos a obtener habla vernácula.

5) Las entrevistas son la única manera de obtener el volumen y calidad de grabaciones que se necesitan para el análisis cuantitativo. Por lo tanto, la *paradoja del observador* es obtener datos del vernáculo dentro de las entrevistas.

En las encuestas rápidas no se pueden obtener datos sociológicos sobre el hablante. En la observación participante, como la que hacen los antropólogos, no se puede usar una grabadora. En estudios sociológicos se enumera la población y se selecciona a los individuos al azar. En el muestreo estratificado al azar se modifica esta metodología, seleccionando sólo a los individuos cuyo sexo, edad, clase y etnicidad llenen celdas preestablecidas para obtener representantes de todo tipo. Las muestras obtenidas así han dado muy buen resultado para obtener una visión representativa de la estratificación social de la lengua y una visión parcial de la alternancia de estilos característica de la comunidad. No nos indican las interacciones lingüísticas que produce la estratificación; las interacciones de este tipo se tienen que reconstruir indirectamente.

En Filadelfia se seleccionaron comunidades según los grupos residenciales étnicos y de clase más representativos, pero no cubren a la ciudad en su totalidad. Los informes de los censos y los estudios previos sobre la distribución étnica ayudan a identificar manzanas situadas dentro de áreas de ciertos grupos étnicos o clases sociales. Las manzanas se escogen entre aquellas donde la residencia sea estable, donde haya mucha interacción y donde haya cerca algunas tiendas y áreas de recreo.

Para acercarse a los informantes se hace contacto primero con individuos particulares que interactúen mucho con los demás. Éstos se identifican en sondeos previos. Otro sistema que da buenos resultados entre la



clase media es el contacto con personas que son miembros de instituciones como escuelas o iglesias. En las áreas de clase obrera es mejor hacer contactos menos formales.

El investigador se presenta diciendo que le interesa la forma de vida de la gente, sin especificar nada de la lengua. Por ejemplo, se dice que interesan los problemas de la ciudad y la forma en que la vida urbana afecta a las personas en su manera de vivir. En la entrevista se trata de lograr lo siguiente:

- 1) Grabar dos horas del habla de cada sujeto.
- 2) Obtener datos demográficos (edad, lugares en que ha vivido, escolaridad, ocupación, historia lingüística, lugar de residencia de la familia, ingresos, asociaciones).
- 3) Obtener respuestas a ciertas experiencias como el peligro de muerte, el destino, los pleitos y las reglas para una pelea justa, las actitudes hacia grupos raciales y étnicos, los ideales de escolaridad.
- 4) Elicitar narraciones de experiencia personal, donde las normas y estilos de interacción de la comunidad se revelen y donde en general se use la lengua vernácula.
- 5) Estimular la interacción dentro del grupo presente para grabar lo que hablan entre ellos y no dirigiéndose al entrevistador.
- 6) Identificar los temas que interesan al entrevistado y dejarlo que hable sobre ellos.
- 7) Rastrear las pautas de comunicación entre los miembros de la comunidad y establecer la posición del entrevistado en la red de comunicación.
- 8) Saber cuáles son las actitudes hacia la lengua, rasgos lingüísticos y estereotipos lingüísticos.
- 9) Obtener información específica sobre estructuras lingüísticas por medio de elicitación formal, de lectura de textos y listas de palabras.
- 10) Experimentar sobre reacciones subjetivas hacia ciertas formas.

El investigador debe sentirse y actuar como alguien que está aprendiendo y dejar que el informante le enseñe desde una posición de autoridad. Nunca debe hablar formalmente sino ajustarse al dialecto local. Debe apreciar los conocimientos del hablante, ponerle atención y respetarlo. Si se puede hacer la entrevista en varias visitas es mejor, y es muy conveniente también realizar observación participante y familiarizarse mucho con la gente antes de empezar las entrevistas. Si el entrevistador conoce a las personas, sabe de sus problemas y puede referirse a lo que de verdad les interesa, las conversaciones serán de gran valor.

Algunos de los experimentos que se llevan a cabo son:

— Las pruebas de pares mínimos: se le pide al hablante que repita cada uno y que diga si son iguales o diferentes.

— Las pruebas de conmutación: dos palabras que sólo se distinguen por una oposición aparecen en una lista de cinco. Un hablante lee la lista y otro identifica las palabras, o bien, una persona que ya grabó la lista tiene que identificar su propia pronunciación.

— Contrastes en contexto: pares mínimos en una lectura o en un trozo, donde después se le hacen preguntas al informante que indican si oyó el contraste o no.

— Informe sobre la propia habla. Se les hace oír a los hablantes unas variantes fonéticas y se les pregunta qué forma usan. Generalmente dicen que usan la que tiene más prestigio.

— Pruebas de reacción subjetiva. Juicio sobre distintas maneras de pronunciar las variables.

— Pruebas de reconocimiento de origen. Se utilizan para detectar la habilidad para reconocer la clase o el origen étnico de otro hablante.

— Falta de seguridad lingüística. El sujeto señala la pronunciación que cree correcta en una lista de palabras y después dice cuál es su propia pronunciación. La medida de falta de seguridad es el número de ocasiones en que no coinciden las formas.

Para aumentar la información que se obtiene con las entrevistas se hacen otras por teléfono para cubrir una mayor área geográfica. El problema que presenta este método es que la gente que no tiene dinero para suscribirse no se incluye. Además, la calidad del sonido es inferior.

Las grabaciones de grupos son muy efectivas para obtener habla espontánea. Es necesario que cada hablante tenga su propio micrófono.

Otra técnica es la de seguir a un informante todo el día con una grabadora.

También se utiliza la encuesta anónima, como la que Labov empleó en las tiendas de Nueva York para el estudio de la (r), que ya hemos descrito.

Si se combinan algunos de los métodos mencionados se obtendrá mucha información. No es conveniente seleccionar uno solo, ya que cada uno tiene ventajas y desventajas en cuanto a la naturalidad con la que habla el informante, la calidad de la grabación, la cantidad de datos que se obtienen y la posibilidad de hacer pruebas experimentales.

En los estudios que hacen los discípulos de Labov están prohibidas las grabaciones secretas y las grabaciones obtenidas con permiso sólo son escuchadas por los miembros del equipo de investigación.

### Algunas cuestiones teóricas

En el curso de sus investigaciones, Labov ha formulado el concepto de la regla variable. Aceptó la teoría generativa de los años sesenta y señaló que



cada variable correspondía a una regla. Además de las reglas obligatorias, entre las opcionales las variables especifican las probabilidades de aplicación cuando se satisfacen las condiciones necesarias. Así, por ejemplo, la (r) puede pronunciarse o no según el caso. El problema, según Hudson (1980:158), es que los hablantes no siempre tienen formas subyacentes de la variable en cuestión. Por ejemplo, los hablantes de algunas formas no estándar del inglés no saben qué palabras tienen /h/ inicial y cuáles no. Lo que pasa es que las reglas variables son reglas para comunidades, mientras que las gramáticas generativas se escriben generalmente para el habla de individuos. Los generativistas no aceptan esta clase de reglas, porque no se limitan a clasificar cuáles son las construcciones posibles de una lengua o dialecto. Las reglas variables generan las veces en que una construcción se puede dar en un contexto social. Esto viene a confundir la actuación con la competencia (Chambers y Trudgill, 1980: 161).

Otra cuestión teórica se relaciona con el tipo de variable que se debe analizar. Hasta ahora nos hemos referido sobre todo a variables fonológicas, pero también se han considerado cuestiones morfológicas y sintácticas. Las variables deben tener el mismo significado. Por ejemplo (*no/any*), (*is/* su ausencia) analizado por Labov (1972a), (*ne/* su ausencia) en el francés de Montreal (Sankoff y Vincent, 1977). Sankoff (1972) opina que el comportamiento lingüístico está sujeto a la variación estadística y que un modelo probabilístico de descripción es mejor que uno determinístico. Da ejemplos de variabilidad gramatical y semántica. Por otra parte, Lavandera (1978) no está de acuerdo y afirma que no es adecuado extender a otros niveles de análisis de variación la idea de una variable sociolingüística que se desarrolló basándose en datos fonológicos. Los ejemplos de variación sintáctica de Sankoff no conllevan significado social ni estilístico, mientras que las variables fonológicas analizadas por Labov sí y, desde luego, no surge ningún problema al tratar de dilucidar si tienen el mismo significado.

## 2. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

### El punto de vista de Labov

Pasemos ahora a tratar el objetivo principal de los estudios de Labov: el cambio lingüístico. Las ideas fundamentales ya estaban expuestas en el trabajo de Weinreich, Labov y Herzog (1968), que se basa en la observación de que las teorías estructurales en lingüística han sido provechosas para la investigación sincrónica, pero no para la lingüística histórica.

Saussure aceptaba que el cambio lingüístico era difícil de explicar, y desde entonces nos hemos enfrentado a un dilema por la idea de que las comunidades lingüísticas se consideran homogéneas dentro del estructuralismo. Los autores dan su punto de vista sobre las teorías de Hermann Paul acerca del cambio lingüístico; repasan los problemas teóricos planteados por la dicotomía saussureana y, al final, plantean que hay un modelo de lengua que reconoce el uso variable con sus determinantes sociales y estilísticas que permite descripciones más adecuadas de la competencia lingüística y una teoría del cambio lingüístico que va más allá de las paradojas con las que la lingüística histórica ha estado luchando por más de medio siglo.

Según Weinreich, Labov y Herzog, una teoría del cambio lingüístico en su forma más exigente, predeciría, partiendo de un estadio de lengua en un momento dado, el curso de desarrollo de la lengua dentro de un intervalo de tiempo. Esta teoría aún no es posible. Una forma más modesta de la teoría sólo afirmaría que toda lengua cambia continuamente y formularía restricciones sobre la transición de un estadio de lengua al siguiente. Podría predecir, además, que ninguna lengua adquiriría un sistema que violara los universales lingüísticos. No predeciría lo que va a pasar (a excepción de la afirmación de que la lengua de algún modo cambiará), pero sí afirmaría que ciertos cambios no pueden tener lugar.

El modelo generativo que considera la lengua como un objeto homogéneo no es realista. Antes de que pueda haber teorías predictivas de cambio lingüístico será necesario ver a la lengua como un objeto que posee *heterogeneidad ordenada*.

La heterogeneidad no va de acuerdo con el estructuralismo: si la lengua debe tener estructura para funcionar, ¿cómo es que cambia? Al cambiar disminuye forzosamente la sistematicidad, ¿y cómo es que la gente se entiende durante esos periodos? Los autores creen que no se debe identificar estructura con homogeneidad. En una comunidad real tiene que existir heterogeneidad y no se trata meramente de actuación sino de la competencia lingüística de los monolingües.

En este trabajo se tratan cuatro problemas principales: 1) las restricciones; 2) la transición; 3) el modo en que los cambios observados en la matriz lingüística y extralingüística se insertan en la estructura, y 4) la evaluación de los cambios en términos de sus efectos en la estructura y en la eficiencia comunicativa. También es importante considerar qué factores hacen que se efectúen los cambios, y de qué manera cambia una estructura lingüística sin que cambie la comunidad. No se propone una teoría, sino que se hacen propuestas para fundar bases empíricas para tal teoría.

Esta teoría tendría que dar cuenta de la evolución del lenguaje en general y de la manera en que se desarrollaron las lenguas actuales a partir



de las protolenguas. Además, determinaría si la evolución actual es igual a la del pasado. El trabajo en cuestión se refiere más bien a este último tema: el desarrollo del cambio lingüístico en los últimos cuatro o cinco milenios, trata más concretamente de cambios que han tardado uno o dos siglos y de procesos que se están desarrollando y que se pueden observar en una o dos generaciones.

En seguida, los autores presentan su propia interpretación de las teorías de Hermann Paul y, más brevemente, de las de Saussure, Bloomfield y algunos postbloomfieldianos. Están en contra de la distinción que hace Paul entre el origen del cambio, y la propagación del cambio y sostienen que el cambio sí puede ser observado. Posteriormente hablan de la teoría de Halle, que concibe el cambio gramatical como si se añadiese en la gramática del niño una regla a las ya existentes en la gramática de los padres: este hecho origina que la gramática del niño se reestructure. Según los autores este modelo no funciona porque los niños no sólo aprenden de sus padres sino también de sus compañeros, y porque no todos los cambios se llevan a cabo en una generación sino que pueden tardar más.

En esta misma obra, se mencionan estudios que describen cambios lingüísticos que tardan varias generaciones. Halle da el famoso ejemplo del inglés del siglo XVI, en el que se fusionan *meat* y *mate* en oposición a *meet*, pero en el siglo siguiente *meat* y *meet* se fusionaron en oposición a *mate*; o sea que según Halle los cambios son reversibles porque las reglas subyacentes se conservan. Esta afirmación de Halle, por supuesto, es errónea. Lo que pasó fue que los dos sistemas estuvieron en alternancia durante mucho tiempo. También critican a Halle porque al utilizar rasgos distintivos el espacio fonológico se divide en dimensiones compactas. Es necesario, señalan, observar los cambios dentro del espacio fonológico en conjunto.

Se menciona el conflicto entre los testimonios de la geografía lingüística (las isoglosas rara vez coinciden) con la hipótesis del cambio regular. Las redes de isoglosas representan zonas de transición, e históricamente, un cambio que se va a completar. Entender la relación entre las isoglosas y el cambio lingüístico depende de que se comprenda la relación entre los sistemas lingüísticos y la historia de las comunidades lingüísticas. Hay cuatro tipos de isoglosas:

1) Las que se explican en términos sociales, políticos o geográficos. Los límites de un antiguo estado, por ejemplo, coinciden con una isoglosa.

2) En ocasiones, cuando un cambio va avanzando en una dirección se detiene por alguna incompatibilidad estructural. Por ejemplo, el idish en la simplificación de un diptongo *aj* > *a*: *hajnt* > *hant*, 'hoy'; *majlexl* > *ma:lexl*, 'manita'. El cambio termina en el norte de Ucrania donde se

hubiera confundido con *a* corta: *ha:nt*, 'hoy' y *hant*, 'mano' se hubieran fusionado y *ma:lexl* hubiera querido decir 'manita' y 'angelito'. Esto recuerda muchísimo los argumentos que tanto se le criticaron a Gillieron, pero Weinreich, Labov y Herzog dan este ejemplo sin entrar en mayores explicaciones (p. 154).

3) La isoglosa no se puede explicar por factores lingüísticos o sociales, pero la dirección del movimiento se puede predecir en términos lingüísticos. A éstas les llaman "isoglosas libres" y el ejemplo que dan, también del idish, es de la fusión de /i/ y /u/, que va de sudoeste a noreste, y la fusión de /i/ con /i:/ y de /u/ con /u:/, de noreste a sudoeste.

4) Cambios cuya dirección no se puede predecir y que generalmente son léxicos. Los autores no dicen si éstos se pueden observar.

En seguida examinan el concepto de Fries y Pike (1949) de sistemas coexistentes, que ha sido estudiado sistemáticamente por Gumperz en su estudio sobre la convergencia del canara y el mahrati en Kupwar. Éstos y otros estudios han confirmado el modelo de un sistema heterogéneo en el que la selección entre alternantes tiene funciones estilísticas y sociales, un sistema que cambia junto con la estructura social.

Con esto ya no se necesita invocar el principio de préstamos de un dialecto a otro, pues se ha demostrado la conmutación de un dialecto al otro, lo que es frecuente y recurrente. No hay dialectos puros y sin interferencia.

En seguida los autores introducen el concepto de la variable lingüística que, como ya hemos visto, es de un elemento que varía y cuya variación coincide con otro elemento lingüístico o extralingüístico.

En la última parte del artículo hacen un resumen:

1) El cambio lingüístico empieza cuando una generalización de una alternancia en un subgrupo de la comunidad lingüística adquiere dirección, y el carácter de diferenciación ordenada.

2) La asociación entre estructura y homogeneidad es una ilusión. La estructura lingüística incluye la diferenciación ordenada de hablantes y estilos a través de reglas que rigen la variación dentro de la comunidad. Un hablante nativo de la lengua controla las estructuras heterogéneas.

3) No toda la variabilidad y la heterogeneidad en la estructura de la lengua implica cambio, pero todo cambio implica variabilidad y heterogeneidad.

4) La generalización del cambio lingüístico en toda la lengua no es uniforme ni instantánea, tiene que haber covariación de cambios asociados en periodos largos y se refleja en la difusión de isoglosas en el espacio geográfico.

5) Las gramáticas en las que hay cambio pertenecen a la comunidad. Puesto que las estructuras variables contenidas en la lengua se determinan



por funciones sociales, los idiolectos no sirven de base para gramáticas internamente coherentes.

6) El cambio lingüístico se transmite dentro de la comunidad como un todo. Si hay discontinuidad en el cambio es porque lo hay en la comunidad, pero no se debe a discontinuidad entre padres e hijos.

7) Los factores lingüísticos y sociales están interrelacionados. Las explicaciones que se limiten a uno u otro aspecto no podrán dar cuenta de las regularidades que se pueden observar en los estudios empíricos del comportamiento lingüístico.

Unos años más tarde (1972c), Labov reitera muchas de las ideas que expresó junto con Weinreich y Herzog en un artículo llamado "The social setting of linguistic change". Labov comienza examinando la actitud de los lingüistas hacia la sociedad y clasifica a los autores en dos grupos: A (el grupo social) y B (el grupo asocial). Esta clasificación simplifica demasiado la historia de la lingüística y es un tanto injusta, puesto que se trata de lingüistas de gran envergadura que si bien insistían más o menos en el aspecto social del lenguaje, no exageraban tanto como Labov pretende. Éste no es el lugar para hacer una reseña histórica de las teorías que se han propuesto sobre el cambio lingüístico, y por ello no podemos explicar detalladamente las ideas de los lingüistas que Labov critica. Como hay mucha relación entre los estudios de Labov y dichas teorías, es importante señalar la gran contribución de Labov, pero los estudiantes no deben conformarse con sus resúmenes, que son polémicos, sino leer directamente a Paul y a Martinet, a Meillet, a Saussure y a Bloomfield, por ejemplo. No basta con leer las obras teóricas, sino que hay que compenetrarse con toda la obra: la tesis de Saussure y los estudios sobre algonquino de Bloomfield contribuyen a nuestra comprensión de lo que estos autores pensaban sobre el cambio lingüístico.

Lo anterior no le resta valor a la imponente obra de Labov, que rompe con muchas tradiciones y teorías y se lanza a observar el cambio lingüístico en proceso.

En el grupo A (social) Labov clasifica a: Whitney, Schuhardt, Meillet, Vendreyes, Jespersen, Sturtevant. En el B (asocial) a: Paul, Sweet, Trubetzkoy, Bloomfield, Martinet, Hockett, Kurylowicz, Chomsky y Halle.

En cuanto a Saussure, aparentemente debería pertenecer al grupo A, puesto que consideraba a la lengua como un hecho social. Pero el grupo B domina la lingüística contemporánea, según Labov, debido a la *paradoja saussureana*: la lengua es un hecho social, conocimiento compartido por casi todos los miembros de la comunidad lingüística. Por lo tanto, podemos averiguar sobre *langue* preguntando a uno o dos hablantes o a nosotros mismos. Por otra parte, *parole* revela diferencias que sólo se pueden examinar en el campo, usando métodos afines a los sociológicos.

Entonces el aspecto social de la lengua se puede estudiar en privado, en una oficina, mientras que el aspecto individual requiere investigación social (p. 267).

Martinet, Kurylowicz y Chomsky, al manifestarse en contra de la influencia "externa" sobre la lengua reaccionaban, en parte, en contra de los argumentos sobre raza y clima que ahora se han rechazado totalmente y que son, de hecho, absurdos.

Dice Labov que no tenemos suficiente información sobre el estado de la sociedad en la que se llevan a cabo cambios lingüísticos importantes, pero suponemos que las fuerzas que hoy operan para producir el cambio lingüístico son las mismas que operaron en los últimos cinco o diez mil años.

Señala también que no está de acuerdo con los lingüistas que proponen una distinción entre el origen y la propagación del cambio lingüístico. Le parece que la distinción no es coherente. No podemos decir que la idiosincrasia constituya un cambio en la lengua. Podemos decir que hay cambio cuando un grupo de hablantes usa una pauta diferente para comunicarse entre sí (p. 277). Supongamos que un individuo introduce una palabra o pronunciación en alguna lengua. Se vuelve parte de ésta sólo cuando otros la adoptan. Por lo tanto, el origen del cambio es su propagación o aceptación por otros.

Labov repite en breves palabras lo que afirmó, junto con Weinreich y Herzog, en el artículo de 1968: hay por lo menos cinco problemas relacionados con la explicación del cambio lingüístico, pero no todos se relacionan con la localización social del cambio: las restricciones universales para el cambio son por definición independientes de la comunidad. La transición entre dos estadios de cambio lingüístico es un problema lingüístico interno.

Un aspecto del estudio del cambio lingüístico es el problema de cómo encaja éste en el sistema y otro es cómo encaja en el complejo social y de qué manera se relaciona con los cambios sociales. Labov dedica bastantes páginas al aspecto social y una sección final al problema de la evaluación, es decir, a analizar la forma en que reaccionan los miembros de la comunidad al cambio en proceso y a descubrir qué información expresiva conllevan las variantes. También dedica una sección al problema del hecho del cambio, es decir, al momento y lugar donde el cambio se llevó a cabo.

A Labov le parecería razonable tratar de relacionar el comportamiento lingüístico con medidas de *estatus adscrito* o *logrado* del hablante. El habla provee información sobre el hablante, nos dice qué es y quién es, cuestiones de estatus adscrito: membresía étnica, religión, casta, sexo, familia. También nos indica su *estatus logrado*: educación, ingresos, ocu-



pación y tal vez membresía en un grupo de iguales. Los cambios en la lengua pueden correlacionarse con los cambios en la posición de los subgrupos con los que los hablantes se indentifican.

Labov da ejemplos de la relación entre el cambio lingüístico y la clase socioeconómica, tomados de sus propios estudios y de los de otros investigadores, como Cedergren (1973), en Panamá. El cambio entra como una cuña en una clase social y luego se va generalizando. Rara vez se queda en una sola clase, a no ser que se estigmatice y se retire.

Labov se pregunta si Chomsky o Martinet pueden solucionar el problema de la descripción de una lengua en proceso de cambio. Habría dos alternativas: decir que la forma nueva es opcional y que el hecho de que se asocie con una clase no es lingüísticamente significativo. La nueva forma, aparentemente, no tendría dirección ni interpretación, pero no es así, porque las formas nuevas tienen valor social. La segunda alternativa sería abandonar la idea de hacer una descripción de *langue* como característica de una comunidad y describir sólo la de una clase. Ésta podría ser una solución práctica, si no fuera porque hay otras estructuras sociales tales como las castas y los grupos étnicos que no coinciden con las de clase socioeconómica.

Algunos estudios sobre lenguas del sudeste de Asia muestran que los dialectos de castas alta y baja innovan independientemente. Las importaciones más conscientes las efectúan los de casta alta, en tanto que los cambios menos conscientes se llevan a cabo en las dos castas.

En Nueva York, Labov demostró, como ya mencionamos más arriba, que la etnicidad tiene importancia en los cambios vocálicos. La vocal de *bad* tiende a cerrarse; esta tendencia es mucho más marcada en los jóvenes, por lo tanto, mientras más joven se es más cerrada se pronuncia. Pero además hay diferencias étnicas: los descendientes de italianos cierran más la vocal que los judíos o los negros. Los jóvenes desean distanciarse de la pauta poco prestigiosa empleada por sus padres.

También la membresía en el grupo local es un factor importante en el estudio de Martha's Vineyard.

Labov menciona la transformación de los dialectos regionales en dialectos urbanos. Lo más notable en Estados Unidos es que se nivelan en las ciudades del norte las características de las vocales de los dialectos regionales del sur. Las pautas fonológicas que afectan a la gramática, la simplificación de los grupos consonánticos, la vocalización de /r/ y /l/ y la desaparición de la cópula son constantes en los guetos del norte donde, al igual que en el sur, no hay tercera persona de singular en los verbos y se mantiene la concordancia negativa, es decir, el uso de dos negativos o más, el cual no se da en el inglés estándar. El resultado neto es el vernáculo

inglés de los negros, un dialecto de casta hablado por niños y adolescentes, uniforme geográficamente y resistente a la influencia de la escuela.

Procesos semejantes se dan en otras lenguas donde las capitales crecen a expensas de las zonas rurales, por ejemplo, en Londres o París. La creación de dialectos de poco prestigio de clase obrera es un fenómeno lingüístico de sumo interés. Se trata de dos tendencias importantes en los últimos siglos: la caída de los dialectos locales y el desarrollo de la estratificación vertical en las lenguas.

Esta mezcla rápida parece seguir un reduccionismo clásico en el que se simplifican las inflexiones y las fusiones se propagan a expensas de las distinciones.

Por lo que toca al papel de las mujeres en el cambio lingüístico, se ve que éstas usan más las formas nuevas; esto se ejemplifica con los estudios de Gauchat en Francia y los de Labov en Nueva York, y otros hechos en Detroit (Wolfram, 1969b). Las mujeres cambian primero y cuando el cambio está asociado con el prestigio lo adoptan también más pronto. Trudgill, en Norwich, encontró que las mujeres tenían más influencia del estándar y los hombres cambiaban más si se trataba de formas nuevas del vernáculo en habla no formal. No se puede generalizar diciendo que las mujeres cambian más que los hombres: lo que sucede es que la diferenciación del habla según el sexo a menudo tiene un papel importante en la evolución lingüística.

Labov señala muchos casos de una forma nueva que avanza rápidamente en un grupo específico, a menudo de clase baja, y que se difunde hacia afuera. No es verdad que los préstamos vayan de arriba para abajo. La gente suele imitar a sus superiores, pero éste no es siempre el caso. Hay personas que reconocen el prestigio de alguna forma, pero que inconscientemente utilizan otra.

Algunos cambios no tienen ningún significado social, por ejemplo, en el oeste de Estados Unidos se están fusionando las vocales de *hock*, 'empeñar' y *hawk*, 'halcón'. En Utah se fusionan *fool*, 'tonto' y *full*, 'lleno'; *feel*, 'sentir' y *fill*, 'llenar', entre algunos grupos obreros, pero nadie lo ha reportado. Esto significa que los cambios pueden no atraer la atención y no tener significado social. Tradicionalmente la evaluación social se señalaba de manera anecdótica y se refería a estereotipos, pero últimamente se ha trabajado mucho sobre actitudes.

Los estudios más importantes son los de Lambert y sus colegas. Gracias a ellos tenemos una metodología firme y varios principios empíricos para el estudio de las reacciones subjetivas. La técnica básica consiste en hacer escuchar a un número de sujetos una serie de trozos grabados que incluyen a hablantes bilingües "disfrazados" (*matched guise*), es decir, una misma persona hace dos grabaciones en dos idiomas, pero el investi-



gador las mezcla con otras grabaciones de manera que parezca que se trata de dos hablantes diferentes. Los sujetos juzgan a los hablantes en términos de rasgos de personalidad tales como inteligencia, honradez, confiabilidad, ambición, sinceridad, amabilidad, etc. Así se obtiene una evaluación no consciente de dos dialectos o lenguas. Sabemos además que: 1) las evaluaciones subjetivas de los dialectos sociales son, en general, muy uniformes en una comunidad; 2) no se pueden obtener opiniones directas de rasgos del habla, pero sí indirectamente en términos de evaluación de la personalidad del hablante; 3) los sujetos adquieren este tipo de normas en la adolescencia, pero está demostrado en Canadá que los jóvenes de clase alta las adquieren más pronto, y 4) en los estudios de Labov en Nueva York resultó que los hablantes que usaban más una forma estigmatizada estigmatizaban a otros por usar esta misma forma. Así, por ejemplo, los descendientes de italianos (que son los que más alta tienen la vocal de *bad*), son los que desprecian más este mismo rasgo. La evaluación de los hablantes de Nueva York es impresionante en lo que respecta a la pronunciación de /r/ final y preconsonántica, que es un rasgo novedoso de prestigio. En el habla no cuidada los mayores de 40 años tienen unas cuantas /r/, los menores muestran una estratificación repentina y se usa más la /r/ mientras más alto es el estatus. En las pruebas subjetivas, los hablantes mayores de 40 años responden al azar, mientras que los menores califican al mismo hablante mucho más alto cuando tiene /r/ que cuando no la tiene.

Volviendo a la pregunta de por qué si todos están de acuerdo en sus evaluaciones no hablan igual, la respuesta parece ser que hay otros valores encubiertos que mantienen a la norma vernácula. Como dijeron Ferguson y Gumperz en 1960:

1) Cualquier grupo de hablantes de una lengua X que se considere una unidad social compacta tratará de expresar su solidaridad de grupo favoreciendo las innovaciones lingüísticas que lo separen de otros hablantes que no formen parte del grupo.

2) Si otras circunstancias no interfieren, si dos hablantes A y B de una lengua X se comunican en dicha lengua y si A considera que B tiene más prestigio que él y A aspira a igualar a B en estatus, entonces la variedad de X que habla A tenderá a ser idéntica a la de B.

Podemos clasificar los elementos que tienen que ver con el cambio lingüístico según la evaluación social que reciben: los *indicadores* son rasgos que se correlacionan con edad o grupo social, pero que no siguen una pauta de cambio de estilo y no tienen peso en las reacciones subjetivas. Un ejemplo sería la fusión de *hock* y *hawk*. Los *marcadores* como (eh) y (r) están estratificados en cuanto a estilos y socialmente. Los *estereotipos* están marcados socialmente y todo mundo los identifica. El futuro de los

estereotipos depende de la suerte que corra el grupo con el que se asocian. Pero hay que notar que la corrección no tiene las características regulares del cambio mismo, sino que se enfoca irregularmente en algunas palabras o sonidos y afecta la regularidad del sistema lingüístico.

El cambio lingüístico es destructivo y la analogía que reconstruye parece un parche. Se ve claro que el principio del menor esfuerzo es una exageración, porque las reglas de tensión de vocales o de cerrazón requieren mayor esfuerzo. Entonces, ¿por qué hay cambios? Greenberg opina que los cambios significan diversificación. Hymes sostiene que las lenguas de comunicación internacional se complican para ir de acuerdo con el desarrollo. Pero en lo que respecta a reglas centrales de gramática y fonología y no de léxico, Labov está de acuerdo con la posición de Greenberg: lo que hay es diversificación. Los estudios de cambios en proceso indican que la diversificación dialectal prosigue a pesar de los medios masivos de comunicación y del contacto entre los grupos sociales involucrados. El hecho de que la diversidad no se relacione de manera automática con el aislamiento sugiere que puede estar conectada con el proceso de la comunicación diaria. Probablemente la diversidad tenga valor porque proporciona una relativa diferenciación cultural y mantiene el pluralismo.

En Labov (1980) encontramos otro resumen de sus ideas sobre el cambio lingüístico. La naturaleza esporádica del cambio lingüístico excluye la posibilidad de explicarlo mediante un factor permanente en el proceso del sistema fonético. La explicación debe tener relación con las fluctuaciones en la estructura de la sociedad que utiliza la lengua.

Labov se refiere al artículo de 1968 y a otro de 1972 (Labov, Yaeger y Steiner) en donde se señalan tres restricciones en los cambios vocálicos en cadena: 1) los núcleos tensos o largos suben; 2) los núcleos cortos o no tensos bajan, y 3) los núcleos posteriores se transforman en anteriores.

Se puede afirmar que son falsas las afirmaciones de que cada vez hay más uniformidad en el habla por el uso de los medios masivos de comunicación que diseminan el estándar. En todas las comunidades que se han estudiado a fondo se ve que hay nuevos cambios y que éstos, ya iniciados, se completan rápidamente.

Los cambios pueden surgir en cualquier clase social y luego propagarse según la estructura social. Pero Kroch (1978) notó que nunca surgen en los niveles altos y que los cambios "espontáneos" surgen en la clase laboral. Hasta ahora, nadie se ha opuesto a esta aseveración, aunque naturalmente las variables estables van de acuerdo con la jerarquía socio-económica, de manera que la clase más baja usa las variantes estigmatizadas más a menudo y las clases altas menos. Pero cuando hay cambio en progreso, la clase alta va al último y la clase baja está menos avanzada, algo



que Kroch no predijo. Los grupos innovadores son los intermedios, por lo que se produce una pauta curvilínea.

Para poder examinar esta clase de pautas se están estudiando las vocales del inglés de Filadelfia. Cuando Labov escribió este artículo no se tenían los resultados finales, pero sus datos parecían indicar que los hablantes más avanzados en los cambios son los que tienen estatus más alto en la comunidad local. La red de comunicaciones muestra que se trata de las personas que tienen más contactos en el vecindario y además fuera de él, es decir, individuos con prestigio local, pero que al mismo tiempo se comunican con el siguiente nivel social.

Otro resultado sorprendente e interesante es que hay una división en Filadelfia en dos comunidades, según las barreras políticas, educacionales y económicas, y que en los dialectos sociales de blancos y negros se reflejan estas barreras. Los negros jóvenes no participan del cambio de las vocales que se efectúa en el dialecto de los blancos. Más bien participan en una lengua vernácula que es extraordinariamente uniforme en ciudades tales como Nueva York, Detroit, Chicago, Nueva Orleans y Los Ángeles. Esto no quiere decir que la divergencia continúe por tiempo indefinido. También se han encontrado evidencias de influencias mutuas en las pautas de blancos y negros que tienen contacto diario y cierta aceptación de los valores culturales del otro grupo.

### La teoría del ajuste

Para terminar con la exposición del cambio lingüístico nos referiremos a otro factor que es el del ajuste que se hace al habla del interlocutor y que sin duda es un factor de cambio. Trudgill (1986) se ha referido a este fenómeno en un libro reciente llamado *Dialects in Contact*. Trudgill se refiere al cambio lingüístico del tipo que se lleva a cabo como consecuencia del contacto entre variedades muy parecidas de la lengua. Examina ejemplos de esta clase de contacto y observa que, aunque los individuos no sean bidialectales, los dialectos tienen influencia unos sobre otros debido al ajuste que hacen los hablantes al habla de su interlocutor. Esto es, el que habla adapta su acento en relación con el habla del interlocutor. También se da lo contrario si los hablantes desean desaprobare a los interlocutores.

Estos pequeños cambios habían sido notados por Giles y sus colaboradores, psicólogos sociales de la lengua, quienes han formulado, usando datos lingüísticos, la teoría llamada del *ajuste*. Giles se ha referido más bien a contactos entre dialectos sociales, pero el ajuste también se lleva a

cabo entre acentos que difieren regionalmente y se pueden dar tanto a corto como a largo plazo. La teoría del ajuste trata de explicar una modificación importante del habla en la interacción social, la de la convergencia, es decir, procesos mediante los cuales los individuos cambian su estilo para que se parezca más al de aquellos con los que interactúan (Giles y Smith, 1979).

Según Trudgill, los psicólogos observan los ajustes, pero sólo se basan en impresiones. Él se propone cuantificar el grado de ajuste, examinar qué rasgos son los que se ajustan, estudiar si el proceso es uniforme o si varía según las situaciones o las relaciones entre los hablantes, y trata de observar si el ajuste puede ser total o no.

En unas entrevistas realizadas en Norwich, Trudgill observó que los hablantes cambian más las variables que están sujetas tanto a variación social como estilística (los marcadores) que las que sólo están sujetas a variación social (los indicadores). Supone que los hablantes cambian más las variables de cuya existencia ellos mismos se dan cuenta. Es decir, el hablante percibe mejor:

1) Las formas abiertamente estigmatizadas. A menudo la variante de estatus alta de la variante estigmatizada va de acuerdo con la ortografía y la forma estigmatizada no. Por ejemplo, en Norwich está estigmatizado el no pronunciar la <h> de *hammer*, 'martillo', y el pronunciar /n/ y no /ŋ/ en *walking*, 'caminando'.

2) Las formas que están cambiando.

3) Las variables cuyas variantes difieren mucho fonéticamente.

4) Las variables que están relacionadas con contrastes fonológicos. En Norwich, la primera vocal de *music*, 'música', por ejemplo, se puede pronunciar /iu/ o /u/. Si se pronuncia de la segunda manera esto quiere decir que el hablante hace el contraste entre pares mínimos tales como: *Hugh: who* (Hugo, quien); *dew: do* (rocío, hacer); *feud: food* (contienda, alimento).

Trudgill cree que durante el ajuste del habla hacia la de hablantes de la misma comunidad, éstos modifican la pronunciación de las variables que son marcadores. Esto se debe a que los marcadores sobresalen o llaman la atención debido a los factores ya señalados.

Cuando hay ingleses que viven en Estados Unidos, ajustan su pronunciación de los siguientes rasgos:

/a/ /æ/: [læst] 'último'

/t/ > [ɾ] (vibrante simple) *latter*, 'el segundo'

/v/ > /a/ en *hot*, 'caliente'

ø > /t/ (en posición final o preconsonántica).

Trudgill también examina los ajustes de unas mujeres suecas que viven



en Noruega. Se trata primero de ajustes léxicos, seguidos de otros morfológicos.

En algunas ocasiones se ha observado que el ajuste no es completo: por ejemplo, en el estudio de niños que se han ido a vivir a Filadelfia se percataron de sonidos que se ajustan, pero de otros que no (Payne, 1980). Lo mismo pasa en el habla de gente que va a vivir a Norwich que no aprende a decir *goal*, 'meta', con la pronunciación local /gu:l/.

El ajuste se convierte en difusión cuando los hablantes usan las formas nuevas sin necesidad de la presencia del interlocutor en relación a cuya habla se habían ajustado. Para que haya difusión se necesita la interacción personal, por lo que Trudgill insiste en que la televisión, la radio, etc., no han acelerado ningún cambio aunque la gente crea que sí. Esto significa que está de acuerdo con Labov, quien, como vimos antes, tiene la misma opinión. Según Trudgill, la televisión sí contribuye a que se imiten términos léxicos, pero no influye ni en la sintaxis ni en la fonología, excepto en los casos en que los hablantes decidan aprender el estándar imitando a los locutores, pero esto es una decisión consciente.

Da ejemplos de cambios fonológicos subestándar que se difunden de Londres a los condados de más al norte: vocalización de /l/ como en *milk* > [mio<sup>h</sup> k], 'leche'; pronunciación de *house*, 'casa' como [hæs]; pronunciación anterior de la vocal /ʌ/.

Todos estos cambios se van dando palabra por palabra y cuando hay variedades donde los cambios no llegan a efectuarse por completo, se trata de dialectos mezclados. También se da el caso de ajustes incompletos de otro tipo, donde se desarrollan formas fonéticas intermedias que no se dan en los dialectos originales en contacto y que Trudgill denomina interdialectales. Un ejemplo sería del dialecto fronterizo del Uruguay [toðu u ðia] vs portugués: [todu u dzia] español: [toðo el ðia].

### 3. VARIACIÓN Y SEXO

Antes de seguir adelante y comentar las obras de otros autores que han estudiado la variación lingüística, sería conveniente referirnos un poco más extensamente al papel de la mujer en el cambio lingüístico y, en general, al hecho de que hay variación entre el habla de hombres y mujeres. Éste es un tema sobre el que se está trabajando muy activamente hoy en día, pero que, desgraciadamente, se presta mucho a ser tratado de manera anecdótica y con poca seriedad. Se mezcla además con factores políticos y hasta cierto punto se ha convertido en una especie de moda intelectual.

Por lo que respecta al aparato fonador, el tono está relacionado con su tamaño, pero parece que hay más diferencia acústica entre el habla de hombres y mujeres del que se puede atribuir a las diferencias anatómicas. Hay un componente aprendido. Es decir, la diferenciación sexual se debe a diferencias sociales (Thorne y Henley, 1975).

En lo que se refiere a las diferencias en la manera de hablar hay muchos estudios. Veamos algunos ejemplos, tomados de Smith (1979).

Los hombres hablantes de chukchi, una lengua de Siberia, a menudo no pronuncian la /n/ y la /t/ intervocálicas. En unas lenguas muskogeanas de América del Norte, los hombres a menudo agregan una /s/ a las palabras.

En términos generales, las mujeres producen más formas estándar, lo que significa que realizan ciertos sonidos en mayor proporción y que los hombres, a su vez, los omiten más. Por ejemplo, en Canadá, las mujeres francesas pronuncian la /l/ de los pronombres y los artículos tales como *il*, *elle*, *la*, *les*, más que los hombres. Entre niños escoceses, las niñas pronuncian más la /t/ en posición media y final y los niños la sustituyen con /ʔ/ *waʔer*, *goʔ* (*water*, *got*). En Nueva York, las mujeres pronuncian la /r/ posvocálica en palabras como *car* más que los hombres. Las mujeres pronuncian *-ing* de manera estándar y los hombres pronuncian *-in* con más frecuencia. Las mujeres pronuncian *th* como interdental fricativa sonora y los hombres más como dental. En las vocales también se dan casos en que las mujeres prefieren las formas estándar. En resumen: las mujeres prefieren las formas de prestigio, ya sea porque tienen valor en la movilidad social o porque evitan las formas estigmatizadas.

En cuanto al vocabulario, hay grupos donde las interjecciones varían según el sexo y se han hecho estudios que indican que en Suecia, Estados Unidos y Brasil los hombres usan más malas palabras que las mujeres. Hay variación en la selección de vocabulario, por ejemplo, las mujeres zulu no pueden pronunciar el nombre de su suegro.

Respecto a diferencias gramaticales, hay varios ejemplos tales como la aparición de la partícula final de oración *-ne* en japonés, que denota una hablante mujer. Las lenguas caribe de las Antillas son el mejor ejemplo de diferencias en el tema de las palabras según el sexo, aunque los afijos fueran iguales. En inglés las mujeres usan adjetivos reduplicados como *itsy bitsy* y *teeny weeny* (que expresan pequeñez) más que los hombres. Hay muchas lenguas donde los pronombres son distintos según el sexo. En yana las mujeres no pronuncian la vocal final de varias formas gramaticales. En tai las mujeres enfatizan la acción de un verbo por medio de la reduplicación, mientras que los hombres agregan un verbo descriptivo. En muchas lenguas indoeuropeas donde se distingue el género, los sufijos



pueden revelar el sexo del sujeto, por ejemplo: soy malo, soy actriz, etcétera.

En cuanto al bilingüismo, también hay diferencia. Ya Jespersen notó que las mujeres conservan más las lenguas (por ejemplo, el vasco y el albanés), y Diebold (1961) señala que entre los huaves había más hombres que mujeres bilingües. Lo mismo pasaba en Montreal, donde el francés es más bien la lengua de la casa y el inglés la del trabajo. En estos casos de bilingüismo, las mujeres parecen conservadoras, pero cuando son competentes en más de un dialecto o lengua sucede lo contrario; por ejemplo, en la frontera austro-húngara, las mujeres dejan de usar el húngaro y prefieren el alemán local. Las mujeres universitarias tejanas usan más el inglés que los hombres. En un estudio de una isla de Carolina del Sur y parte de la costa se encontró que las mujeres de la isla, que era próspera y donde las mujeres tenían oportunidades para la educación y el trabajo, usaban el gullah menos que los hombres. En cambio, en la costa se encontró que las mujeres eran conservadoras.

En cuanto a diferencias no segmentales, se ha demostrado que tanto en Estados Unidos como en Alemania las mujeres tienen una frecuencia fundamental más alta (lo que se percibe como tono) y más variabilidad tonal que los hombres. Puede haber diferencias de entonación relacionadas con las pautas de cortesía, pero este aspecto está poco estudiado.

Por lo que respecta a la cantidad de habla, hay pocos estudios y casi todos relacionados con el inglés. También se han hecho estudios sobre los temas favoritos de conversación entre hombres solos, entre mujeres solas y entre hombres y mujeres.

Se ha dicho que las mujeres emplean muchas preguntas finales equivalentes en español a ¿verdad?, ¿no es así?, pero se hicieron estudios que mostraron la falsedad de esa afirmación. Casi ninguna de las sugerencias de Lakoff (1973) sobre las diferencias entre el habla masculina y femenina resultaron ser verdaderas, de acuerdo con las investigaciones que sobre el tema se hicieron. Hay estereotipos que se atribuyen a los hombres o a las mujeres y tal es el caso de lo que pasó con lo que había afirmado Lakoff. Kramer investigó los estereotipos en Estados Unidos y encontró que la gente cree que los hombres hablan más fuerte, son autoritarios, agresivos y francos; y las mujeres más amables, entusiastas, gramaticalmente correctas, pero que hablan de tonterías. La relación entre los estereotipos y los marcadores no es clara.

Por su parte, Trudgill (1972) hizo un interesante estudio que se refiere al papel de la mujer en el cambio lingüístico en Norwich. Labov se refiere a este trabajo en los comentarios ya citados. Según Trudgill, Labov y otros están de acuerdo en que las mujeres producen más formas parecidas a las

del estándar o más prestigiosas o que producen más cantidad de esas formas con más frecuencia. Esta misma diferenciación se da en Norwich.

El habla de la clase obrera tiene connotaciones deseables para los hablantes del sexo masculino. Las actitudes favorables hacia el habla no estándar no se expresan abiertamente y sólo se perciben en las pruebas de autoevaluación. Las pautas de diferenciación según el sexo, y que están alejadas de la norma, indican que hay cambios lingüísticos. Las formas estándar son introducidas por mujeres de clase media y las no estándar por hombres también de clase media.

Entre las variables con las que trabajó Trudgill está (ng) que se da con o sin velar, y la forma de prestigio es con velar, igual que en Estados Unidos. Las mujeres pronuncian más la velar y los hombres menos. Con otras 19 variables pasa algo semejante. Los hombres de cualquier clase social hablan de manera más parecida a los de la clase obrera y las mujeres de manera más parecida al estándar.

Supone Trudgill que los hombres son juzgados por su ocupación, lo que ganan, etc., y las mujeres por lo que parecen ser y, por lo tanto, otras señales de estatus, incluyendo el habla, son más importantes que su éxito en el trabajo. De todos modos parece que el habla de la clase obrera tiene connotaciones favorables para los hombres. Ellos decían que hablaban "horrible" y emitían otros juicios desfavorables sobre su propia habla, pero parece que en realidad sí aprecian su habla, pues si se les preguntaba si les gustaría cambiarla en serio contestaban que sonarían tontos, arrogantes o desleales hacia su familia o amigos. A estos hombres se les pidió evaluar su propia habla con un test semejante al usado por Labov, que consistía en marcar con un número su propia pronunciación al leerles 12 pares de palabras, como por ejemplo, *tune* 1 [tju:n] 2. [tu:n].

Como resultado, sólo 16% de los que pronuncian 2 dijeron usar la variedad 1, que tiene más prestigio y es la de la RP, *received pronunciation*, la forma estándar británica. En cambio, en Nueva York 62% que no usa la variedad de prestigio dijo que sí la usaba. En Norwich 16% que cree usar la variedad de prestigio consta de mujeres y los que piensan que usan la forma sin prestigio son mitad hombres y mitad mujeres. En realidad los hombres se juzgan bastante bien (80% correctamente) y las mujeres creen que hablan mejor de lo que en realidad sucede (29% se califican a sí mismas erróneamente y 64 % correctamente).

Los valores encubiertos emergen con el estudio de otras variables sobre todo con (o). De los hombres, 36% se juzgan mal y creen que usan la variable subestándar que es [u:] para *road* 'camino'.

En conclusión, en Norwich los habitantes juzgan que usan variantes subestándar en mayor proporción que en Nueva York, y además los hombres lo hacen mucho más y en cambio las mujeres creen que usan



variantes estándar. Es decir, lo subestándar tiene un valor encubierto para los hombres y también para las mujeres jóvenes.

Trudgill es el lingüista inglés que más ha trabajado con la metodología de Labov y además se ha ocupado de dialectología en el sentido más tradicional y de la teoría de la variación en general.

#### 4. OTROS AUTORES

##### Basil Bernstein

Ya nos hemos referido al trabajo del sociólogo Bernstein (1964) que, aunque ha sido muy criticado, tuvo mucha influencia en los años sesenta. Bernstein ve la relación entre el estilo de socialización de los niños y las características semánticas de su manera de hablar. Este autor empezó su carrera al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando trabajaba en una institución que patrocinaba clubes para muchachos. Entonces observó la discontinuidad entre las generaciones y se interesó por la estructura y el proceso de la transmisión cultural. En su época de maestro, el bajo nivel de los estudiantes le pareció prueba de los fracasos del sistema educativo.

La teoría de Bernstein está encaminada a dar una explicación sociocultural del bajo aprovechamiento de los niños de clase obrera en las escuelas primarias y secundarias de Londres. La estructura de las relaciones sociales tiene influencia sobre las selecciones que hace el hablante tanto en el nivel léxico como en el estructural, y de este modo el hablante va desarrollando principios de codificación lingüística. Las diferencias sociales se relacionan con diferentes códigos lingüísticos. El código a su vez influye sobre lo que al individuo le parece significativo en su ambiente. Bernstein encuentra en la organización social la explicación para que exista esta diferenciación en el habla. Dentro de la sociedad urbana hay dos tipos de solidaridad: 1) la llamada orgánica, en la que hay interdependencia de funciones sociales especializadas y donde hay más individualismo; el uso de la lengua es más explícito y libre del contexto, y 2) la mecánica, donde el uso de la lengua está relacionado con asuntos tales como el contacto físico entre los miembros del grupo, un conjunto de creencias compartidas y una preferencia por lo implícito más que lo explícito en la comunicación; los individuos comparten un sistema de creencias y sentimientos que producen reglamentación de conducta. La solidaridad mecánica está relacionada con la clase obrera y refuerza el sentido de la identidad social junto con una pérdida de autonomía perso-

nal. La orgánica se asocia con la clase media, en la que se estimula la autonomía personal más que la identidad social.

Dentro de la clase obrera lo institucional predomina, el individuo es menos importante. El contexto regulador lo dan reglas de orden moral del tipo: "los niños no juegan con muñecas". En la clase media a los niños se les dan muchas explicaciones de lo que se hace "por su bien", y se toma mucho en consideración el sentimiento de culpabilidad, las intenciones, etcétera.

Paralelamente, se encuentran los códigos amplios y restringidos, como los llamó Bernstein. No se trata de dialectos sino de modalidades dentro del habla estándar. El código amplio tiene más variedad, más tipos de oraciones, más vocabulario y se presta más a descripciones abstractas, más parecidas a las que le gustarían a un maestro de clase media que esté corrigiendo composiciones en la escuela.

Los niños de clase obrera tienen dificultad en la escuela no sólo porque ahí se maneja el código amplio sino porque su socialización no los ayuda al tipo de abstracción y análisis que se emplea en la escuela, mientras que los que dominan el código amplio no tienen problemas porque ya están orientados a ese tipo de modo de pensar.

Bernstein expuso sus ideas y algunos psicólogos las usaron para justificar sus programas de educación compensatoria, que fueron un fracaso rotundo, y esto contribuyó a que se desprestigiara las ideas del sociólogo, que no tuvo nada que ver con dichos programas. Como vimos, Labov también lo critica, pero hay algunos lingüistas, como Hymes (1974), que lo citan a menudo y no lo contradicen, y estudios que lo apoyan como el de Cook (1971), que encontró que las madres de clase media prefieren indicar a sus hijos las consecuencias de lo que hacen, en tanto que las de clase obrera se apoyan en su autoridad diciendo: "Soy tu mamá y te digo que no hagas eso". En otro estudio se encontró que las madres de clase obrera invocan figuras de autoridad como policías para intimidar a sus hijos. En otro trabajo se encontró que las madres de clase media, mucho más que las de clase obrera, tratan de contestar a las preguntas de contenido de sus hijos con verdaderas explicaciones más que con contestaciones tales como "porque sí". En otra investigación se encontró que las madres de clase media de niños de siete años usaban definiciones abstractas y explícitas. En contraste con un niño de clase obrera, el de clase media se orienta hacia principios y a la manera como éstos se relacionan con objetos y personas, y tiene acceso a los sistemas mediante los cuales se adquiere el conocimiento. Por otra, se comenta que a unos niños de cuatro años sus madres, de clase obrera, los obligaban a actuar sin darles explicaciones ni modelos y los castigos que se les imponían no estaban muy



relacionados con lo que hacían, en tanto que a los de clase media se les daban más explicaciones (Wardhaugh, 1986: 316-321).

El trabajo de Bernstein señala campos que hay que investigar, aunque su propia metodología haya sido deficiente y algunos de sus escritos sean un tanto oscuros. Después de todo, lo que se propuso investigar, el porqué del bajo aprovechamiento de los niños de la clase obrera baja y la relación con la lengua, es algo que Labov mismo señala al estudiar el habla de los niños negros de Nueva York, que dice que están aislados de la sociedad mayoritaria.

En esos estudios, Labov no compara el habla de los negros con la de la clase media pero sí hace notar que la variación que encuentra, aunque se trate de grupos tan pequeños, está relacionada con el papel del muchacho dentro del grupo. Por ejemplo, nota que hay una relación entre el habla subestándar y el ser miembro del grupo, en tanto que los que no son miembros se orientan más hacia el habla estándar. Lo que hace Labov en dichos trabajos es estudiar las redes de interacción y la relación entre éstas y el habla.

### Lesley Milroy

Esto mismo es lo que hace Milroy (1980) en un estudio del habla de Belfast. Considera que la tendencia de los grupos a cultivar lo que los distingue de los demás aumentó en la década de los años setenta. Hay una lealtad hacia el habla vernácula, la que se puede considerar como una fuerza positiva que está en conflicto con las normas estandarizadas.

Blom y Gumperz (1972) notaron que los hablantes de dialectos de clase baja eran miembros de redes cerradas. Los hablantes de clase baja interactúan en un territorio definido y se conocen entre sí. En cambio, en la clase media la gente no se conoce y la densidad es baja. Blom y Gumperz no analizan la relación entre red y lengua, pero sí notan la distinción entre los dos tipos de redes.

Cuando las redes son densas, cada individuo está relacionado con otros de varias formas, porque son parientes, trabajan en el mismo lugar, son amigos, etc. Milroy cita a Labov respecto al vernáculo, que es el habla espontánea y la más regular. Labov concluye que la lengua está conectada con el sistema local de valores, pero no examina las variables situacionales para demostrar en detalle la manera en la que la selección lingüística se relaciona con este sistema.

Si los dialectos conservadores europeos se dejaran de usar, su función social probablemente se sustituiría con otra forma no estándar. Para hacer

un estudio de la etnografía de la comunicación se necesita conocer los valores locales. Los repertorios de unas comunidades se pueden analizar en términos de estilos de una lengua, en términos de diversos dialectos o en términos de distintas lenguas.

El concepto de redes es un conjunto de procedimientos y no una teoría. Según el principio de anclaje, es decir, considerar una red desde el punto de vista de individuos particulares, es posible empezar haciendo algunas generalizaciones sobre las relaciones sociales no formales en las que cada individuo participa. Cada persona puede verse como un foco del cual salen líneas hacia otras personas, que son puntos con los que el primer individuo tiene contacto. Estas personas están relacionadas con *ego* directamente y se caracterizan como pertenecientes a su primer orden de contacto. Cada una de esas personas puede estar en contacto con otras que *ego* no conoce, pero podría conocer por medio de su primera zona de contacto. Estas personas conectadas más distanciamiento con *ego* forman su segundo orden de contacto, y así puede haber un tercer y cuarto orden, etcétera.

La red es un mecanismo mediante el cual las presiones que resultan de obligaciones contraídas dentro de ella se aplican para influir en el comportamiento del individuo. Las redes tupidas funcionan como mecanismos para hacer cumplir las obligaciones. Una red es relativamente tupida si una gran cantidad de las personas con las que *ego* se relaciona están también conectadas entre sí.

Los agrupamientos son segmentos o compartimentos de las redes que tienen relaciones de alta densidad y que pueden considerarse como de contenido parecido. Casi todas las redes personales consisten en una serie de agrupamientos donde los lazos son, por ejemplo, de parentesco, ocupación, grupo específico, etc. Casi todos los estudios de redes en realidad se ocupan de este tipo de agrupamientos; por ejemplo, el estudio de Labov de los grupos de adolescentes en Nueva York.

Una persona puede estar enlazada con *ego* por una sola razón o por varias, en cuyo caso la red es múltiple. Milroy estudió las relaciones de parentesco, vecindad, ocupación y amistad. La multiplicidad y la densidad son condiciones que se dan juntas y ambas aumentan la efectividad de la red como mecanismo de cumplimiento de normas.

Las relaciones en tribus, aldeas y comunidades tradicionales de clase obrera suelen ser múltiples y densas, en tanto que las de las sociedades industrializadas con movilidad social y geográfica son poco tupidas. En Gran Bretaña la multiplicidad va unida a la clase social. Las comunidades de clase obrera son múltiples y las de las clases altas no. La persona que hace trabajo de campo tiene que definir su relación con la comunidad que está observando. En Belfast era importante no acercarse a sacerdotes,



maestros, etc., porque sólo hubieran conducido a informantes de habla bastante estandarizada. Los pobres aprecian mucho la solidaridad social.

Según Lomnitz (1977), que hizo trabajos en México, los marginados pueden verse como fuera de la estructura de la clase industrial puesto que no tienen seguridad en el trabajo o membresía en algún sindicato. Las familias pueden permanecer marginadas por generaciones sin mostrar ningún signo de movilidad ascendente. El empleo esporádico no tiene importancia para la producción industrial. La ética de solidaridad social está muy desarrollada en las comunidades marginales y está claramente asociada con la pobreza extrema. Los individuos que dejan de ser muy pobres rompen las relaciones con los otros marginados y construyen otras redes menos tupidas en otras partes.

Las comunidades de Belfast difieren de las de México, pero también se parecen en algunos aspectos. Las de ambos países están marginadas y valoran la solidaridad social. En las dos, los trabajos son inseguros, con poca importancia para la productividad industrial. Lomnitz cree que en las redes densas la reciprocidad y la solidaridad son estrategias básicas de adaptación para poder sobrevivir económicamente. No se han hecho trabajos como los de Lomnitz en Gran Bretaña, pero las comunidades se asemejan en cuanto a su posición *fuera* de la estructura de la clase proletaria industrial. No se pueden ver como el último escalón de la estructura social, sino más bien como pequeños núcleos fuera de la estructura mayoritaria. La estructura social de las comunidades pobres puede ser muy diferente de las estructuras encontradas en el resto de la sociedad, porque, debido a su aislamiento, no tienen la movilidad social característica del modelo común de las sociedades industrializadas, que es un modelo de continuo. Aquí Milroy pone en duda el punto de vista de Labov, quien mantiene que una población urbana puede constituir una sola comunidad de habla.

En Belfast la parte oeste es más reciente que la este. Los protestantes provienen de Down y Antrim y los católicos del centro de Ulster. Los católicos recuerdan sus orígenes rurales. Los de Hammer menos y los de Ballymacarret no tienen idea de su origen rural.

En general, si hay separación de roles por sexo, hay alta densidad en las redes, y si no hay separación de roles la red es menos densa. En Belfast la esquina era un lugar importante para la interacción masculina. En general, las mujeres tenían menos restricciones territoriales porque salían de la comunidad a trabajar.

Además del conocimiento de las reglas sintácticas, semánticas y fonológicas, el conocimiento de la lengua incluye el de la competencia comunicativa: cuándo hablar y cuándo quedarse en silencio; cómo hablar en cada ocasión, cómo comunicar e interpretar respeto, seriedad, humor,

cortesía o intimidad. Parte de estos conocimientos se asocian al significado social y de actitudes hacia diferentes estilos o códigos. Indudablemente tiene significado social, por ejemplo, cambiar del estándar al dialecto local, o emplear insultos rituales. La postura y los gestos se asocian a lo propiamente lingüístico. Todo esto es parte del acto comunicativo y refleja la competencia comunicativa del hablante.

Los límites de la comunidad lingüística pueden coincidir con límites sociales como grupo étnico, clase social o nacionalidad. Un estudio completo de la competencia comunicativa de una comunidad sería una tarea masiva o infinita. La unidad de análisis es el evento comunicativo que se puede llamar entrevista, oración, insulto, etc. Los eventos se dan según las restricciones que impone el participante, la situación, el tópico, etcétera.

Las normas de proximidad varían según las comunidades; por ejemplo, los árabes se acercan más, se tocan más y hablan más fuerte que los americanos. Para los americanos, hablar en voz alta es hostil. En Belfast parece haber diferencia entre clases y entre culturas. Por ejemplo, entre la clase obrera las mujeres conversan o se sientan juntas con los brazos entrelazados. Entre la clase obrera británica y norteamericana la calle se considera una extensión de la casa y las esquinas son un lugar normal de interacción. En cambio, entre la clase media un grupo de hombres en una esquina significa que pasó algo extraordinario como un accidente automovilístico.

En Belfast las casas tenían dos puertas. La de más afuera siempre estaba abierta y funcionaba como señal de que el dueño estaba dispuesto a interactuar. Muchos visitantes entraban y salían sin tocar y sin dar razones de por qué entraban. Las visitas podían ser largas y no interferían con lo que sucedía en la casa. La gente se reunía en la cocina. En cambio, en las casas de gente de clase más alta las visitas tienen lugar en la sala.

Muchos investigadores han notado que los hablantes de comunidades de clase obrera, perciben al vecindario como propiedad comunal. Por esta razón los límites del vecindario son importantes cuando los cruza un extraño.

Milroy hace notar que en los estudios recientes de diferencias sexuales se ha encontrado que las mujeres se acercan más a las pautas de prestigio que los hombres y cree que este tipo de estudio es de sumo interés.

También la edad y la identidad con el grupo son importantes. La lengua puede funcionar para expresar membresía en grupos de muchas clases, regionales, étnicos u ocupacionales. Correlacionar factores lingüísticos con la identidad social es muy difícil. Le Page (1980) dice que la gente al hablar, realiza un acto de identidad y cuando el habla varía es porque expresa diferentes aspectos de una identidad social fluida. Milroy dice que la variación también tiene que ver con las redes de interacción.



Algunos lingüistas como Gumperz, Bickerton y Le Page piensan que el individuo crea un sistema de comportamiento lingüístico para acercarse a los grupos con los que desea ser identificado. Esta idea es parecida a la teoría del ajuste lingüístico, que ya expusimos, para explicar las alternancias de código.

Labov agrupa a los individuos. Milroy prefiere tratarlos individualmente, pero usa además el concepto de red de interacción para ver cómo se agrupan. La movilidad geográfica está relacionada con la densidad de las redes. Las redes de las áreas rurales son densas y múltiples, y las urbanas no son tan densas, excepto, claro está, las de las comunidades de clase obrera que, según Hymes, serían de interacción primaria.

La gente puede interactuar y su comportamiento no depende absolutamente de su posición en la sociedad. El concepto de red se desarrolló porque se cree que el comportamiento se puede analizar al observar la interacción. El concepto es útil cuando se tiene la concepción de Le Page de fluidez y de selección amplia en el uso de la lengua como manera de simbolizar varias identidades. Le Page, por supuesto, se refiere a sociedades bilingües, pero su manera de pensar sirve para interpretar el comportamiento de los monolingües urbanos. Le Page critica a Labov porque agrega índices para formar grupos y, como quien dice, es más determinista, pues sostiene que las personas hablan según el grupo al que pertenecen. Según Le Page, en cambio, uno habla para pertenecer al grupo.

Para dar cuenta de la variabilidad en el individuo se necesita contar y medir las pautas de la red. Esto se realiza construyendo una escala de fuerza de la red. Un cálculo de la fuerza de la red en el informante se calcula dándole un punto por cada una de las siguientes condiciones:

- 1) Membresía en un agrupamiento de alta densidad con base territorial (cf. Labov, 1972a).
- 2) Lazos de parentesco en el vecindario con más familias además de la propia.
- 3) Trabajo en el mismo lugar que otros dos de la misma área.
- 4) Trabajo en el mismo lugar que otros de los del mismo sexo de la misma área.
- 5) Los amigos en horas de descanso son compañeros de trabajo.

El estudio del individuo en su contexto habitual es importante para la sociolingüística, puesto que los modelos de competencia comunicativa se basan en estilos más formales. El término red social se refiere simplemente a las relaciones sociales no formales que cualquier individuo tiene, y el concepto se puede aplicar de manera universal.

Mientras más lazos tiene el individuo con su comunidad más se aproxima su habla a las normas del vernáculo. Ya Labov había hecho notar todo esto al estudiar los grupos de adolescentes, pero en Belfast se

encontró que entre los adultos sucede lo mismo. Las correlaciones indican que hay relación entre lengua y red, y los antropólogos aceptan que las redes son un mecanismo regulador de comportamiento.

Labov dice que el grupo sirve como mecanismo para regular la norma y que el habla de los que no se conforman con el grupo se puede explicar porque se han inmiscuido en la sociedad móvil o porque no tienen la supervisión del grupo. Para entender el habla de ese tipo de personas se deben considerar las ideologías de estatus y solidaridad en una forma más integrada. El estatus y la solidaridad no se han considerado como un sistema integrado que pueda explicar pautas de uso al nivel del grupo y del individuo.

Varios estudios mencionados por Milroy muestran la asociación entre la estructura local y la adherencia a un vernáculo o a una norma no legitimada como un dialecto no estándar o un tipo de bilingüismo. Esto quiere decir que existe una relación entre la estructura de red tupida y el mantenimiento de un código a través del cual los habitantes pueden formar un grupo cohesivo capaz de resistir la presión exterior. Si la estructura se desteje, cesa de operar el mecanismo de mantenimiento de una norma no estándar.

Le Page se concentra en el concepto de norma, que considera producto del enfoque. Cree que los estándares son una forma de enfoque que se desarrolla con la interacción, por necesidad de solidaridad, cuando hay una amenaza externa y a través de los modelos de instituciones políticas o religiosas. Le Page dice que los mismos procesos sociales operan en hablantes de diferentes culturas y estatus para producir conjuntos enfocados de normas lingüísticas. La ética de la solidaridad, la interacción y un territorio limitado favorecen el enfoque cultural. Sus requerimientos son los que se asocian con redes tupidas.

En realidad Milroy no se ocupa del cambio lingüístico sino de la estabilidad: el mantenimiento de normas no estándar gracias a las redes de interacción. El cambio se asociará con la ruptura de la estructura de las redes. Los procesos de urbanización e industrialización dispersarán a las comunidades formadas por redes tupidas y acelerarán la estandarización lingüística. Los valores que se daban a las pequeñas comunidades se transfieren a un código menos local.

La capacidad de la estructura tupida de las redes para contrarrestar el cambio lingüístico y mantener las normas del vernáculo de manera enfocada es importante para un punto teórico tratado por Labov, que es la transmisión de normas del vernáculo. La cuestión es de qué manera se mantiene el vernáculo inglés negro de manera tan parecida en el tiempo y el espacio, cuando sus hablantes son adolescentes cuyas pautas se estandarizan una vez que se vuelven adultos. Milroy explica que los adolescen-



tes de, digamos, 16 años, forman parte de agrupamientos muy tupidos, pero que después las presiones del trabajo, la movilidad, etc., hacen que se dispersen.

Es inevitable que muchos de los adultos usen el vernáculo a un bajo nivel y que otros lo usen a un alto nivel, como símbolo de solidaridad o masculinidad y otros aspectos de la identidad. Aunque el uso promedio del vernáculo sea bajo fuera del grupo de adolescentes, una distribución compleja de los elementos fonológicos del vernáculo refleja la heterogeneidad de valores y de las relaciones sociales informales en la población adulta. La asociación del vernáculo con valores importantes de lealtad y solidaridad que se perciben como opuestos a los valores nacionales o provinciales institucionalizados debe asegurar su supervivencia y transmisión, como lo demostraron Blom y Gumperz en Hemnes.

Milroy dice que los lazos de las redes densas y múltiples se asocian particularmente con los grupos de estatus bajo, hombres y adolescentes que hablan vernáculos urbanos y no grupos de nivel alto, mujeres y gente de mediana edad.

La percepción de la importancia del factor de solidaridad no nos debe conducir a hacer a un lado el factor del estatus, que indica la influencia de la movilidad social en la lengua; falta ahora integrar estos dos aspectos. En general, los trabajos que se ocupan del factor estatus se hacen con relevamientos a gran escala, en tanto que los que se ocupan de solidaridad, como los de Martha's Vineyard y Harlem, son análisis detallados de grupos pequeños.

Cuando se desmoronan las comunidades muy estructuradas, los hablantes se ven sujetos a la influencia de la norma de prestigio. El solo cambio en la estructura de las redes no es suficiente. Hay varios factores que pueden hacer que los individuos ya no se asocien con las redes tupidas, como el cambio de residencia, la falta de parientes, la falta de trabajo local, etcétera.

Si los individuos están en la periferia de las redes locales su habla se distanciará del vernáculo. En este momento no es posible formular una teoría de la forma en que el estatus y la solidaridad interactúan al influir el habla de un individuo, pero debemos reconocer que para la mayoría de los hablantes, excepto los de clase alta, las dos ideologías deben simbolizarse con dos conjuntos divergentes de normas lingüísticas. Cada individuo puede mostrar, por medio de su selección, cómo las ha reconciliado.

Si las hipótesis de la relación entre pautas de uso y estructura de las redes se han de probar, es importante caracterizar y medir la estructura de las redes, haciendo estudios semejantes al de Milroy y tomando en cuenta la interacción en cuanto a parentesco, vecindad y amistad.

No es posible saber si una persona escoge estar más o menos integrada

a su comunidad y señalar esto por medio de su habla. Parece que algunos individuos rompen los lazos que los unen a su red local deliberadamente y que otros se separan por la fuerza de las circunstancias. Unos retienen los lazos por decisión propia y otros lo hacen por necesidad. Así que el grado de integración del individuo a la red puede reflejar sus afinidades y actitudes hacia la cultura vernácula, pero no necesariamente, porque esto también depende de la estructura social.

En un estudio de Gal, ella afirma que el de las redes y el del estatus son dos alternativas. Milroy afirma que se complementan. Sea como fuere, la estructura de las redes se refleja en la lengua.

En otro estudio (Milroy y Morgan, 1980) se enumeran las variables lingüísticas tomadas en cuenta en Belfast, que fueron las siguientes:

- 1) (a) entre [a] y [ɔ]; *hat, man, grass.*
- 2) (ai) entre [aɪ] y [eɪ]; *pipe, line, life.*
- 3) (I) entre [ɪ] y [e]; *hit, kill, tin.*
- 4) (th) omisión de *ð* en *mother, brother.*
- 5) (Λ<sup>1</sup>) redondeamiento [ɔ] en *hut, mud.*
- 6) (Λ<sup>2</sup>) [Λ, ʊ] en *would, pull, book.*

7) (e1) vocal baja en monosílabos cerrados por oclusiva sorda, líquida o nasal, precediendo a una obstruyente sorda: *bet, peck, rent, else.*

- 8) (e<sup>2</sup>) la misma realización en bisílabas y polisílabas.

Hay correlación entre las variables no estándar y la red, lo que demuestra que la estructura de las redes es muy importante para el mantenimiento de las normas vernáculas. Los hablantes son más susceptibles a la influencia del estándar cuando sus redes son menos densas y dejan de ser múltiples.

### Bortoni

Ahora nos referiremos a un trabajo muy interesante, también sobre redes, hecho en Brasil por Bortoni. Se trata de un trabajo de 1985 en el que sostiene que el estudio moderno de las lenguas nacionales se basa cada vez menos en el de los dialectos geográficos y más en el de los sociales.

Brasil es un país monolingüe y los hablantes de otras lenguas no tienen importancia cuantitativamente. La gran distancia entre la lengua estándar y las variedades rurales se puede tal vez explicar por la existencia de una lengua pidginizada que influyó en las segundas durante los primeros siglos de la colonización. Si esta hipótesis es correcta, tenemos que admitir que esta variedad se descriollizó, puesto que no hay ya ningún pidgin en Brasil como los que existen en otras antiguas colonias portuguesas.



Bortoni hace un análisis de las redes sociales de los migrantes rurales a Braslândia, una ciudad satélite, que se sitúa a 43 km de Brasilia, y estudia los índices de integración y de urbanización de estas personas. Seleccionó cuatro variables lingüísticas que indican la evolución del dialecto: la vocalización de la lateral alveopalatal en posición intervocálica, la reducción de los diptongos finales ascendentes y la concordancia del sujeto y el verbo con la primera y la tercera personas del plural.

Brasil tiene 120 millones de habitantes y hay mucha variación entre el habla rural y la urbana. No hay sólo un acento de prestigio sino varios, aunque tal vez predomine el de Río de Janeiro. Se le llama *caipira* al dialecto rural del interior, que tiene rasgos arcaicos. La estandarización del portugués se explica por el aumento de la inmigración portuguesa, la política de institucionalización del portugués, la estratificación social durante la colonia y el resultante prestigio de la élite, así como por la urbanización. Desde 1770 se impuso una gramática normativa oficial tanto en Portugal como en las colonias y no fue sino un siglo después de la independencia que los escritores brasileños empezaron a usar variantes sintácticas típicas del portugués de Brasil.

Siempre hubo mucha diferencia entre la cultura del interior y la de las ciudades y la industrialización no empezó hasta 1940. Con ello aumentó la urbanización y para 1980 el porcentaje de población que se consideró urbanizada era de 67 por ciento.

Por lo que respecta a la alfabetización, las cifras censales dan un porcentaje de 26% de analfabetas en 1980, pero es muy posible que el número de analfabetas funcionales sea mayor.

La palabra *caipira* denotaba anteriormente a la población rural de San Pablo, pero ahora se refiere a toda la población rural. Los caipiras de San Pablo eran nómadas, cazadores y luego practicaron la agricultura de subsistencia, mudando su ubicación para buscar tierras fértiles. Vivían en grupos pequeños, pero controlaban mucho territorio y practicaban una ética de solidaridad. Su dialecto es un tanto divergente del de las zonas urbanas, que es el estándar. Bortoni dedica un capítulo a la fonología de las variedades caipiras, que son muy uniformes en sus características. Aquí daremos sólo unos cuantos ejemplos:

—Tienden a reducir las sílabas finales como en *perto de São Paulo*, 'cerca de São Paulo'; *perto* pierde la sílaba final.

—Los diptongos como /ay, ey, ow/ están perdiendo el último elemento, sobre todo /ow/ casi siempre es /o/ como en *káyša* > *káša*, 'caja'; *péysi* > *péši*, 'pez'; *ówru* > *oru*, 'oro'.

—La lateral /ɺ/ se vocaliza, como en [žuélɺu], > [žuéyu], 'rodilla'.

—También hay pérdida de nasalización como en [miwtō] [miwtu] (Milton).

—La pérdida de /s/ final se da en la primera persona plural de los verbos como *fazemos*, 'hacemos', que se pronuncia [fazému]:

—También hay pérdida de /r/ final como en [lugár] > [lugá]. Sucede además que la /l/ final se convierte en /r/: [karnavár] 'carnaval'.

—Las palabras de tres sílabas pierden la vocal de la penúltima: [árvo-ri] > [árvri], 'árbol'.

—Hay confusión entre la /l/ y la /r/, por ejemplo [gárfu] se dice [gálfu], 'tenedor', y a la inversa [párma] < [palma], 'palma'.

La población rural emigra a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, trabajo fijo, servicios médicos y hospitalarios y escuelas para los niños. Los habitantes de Braslândia serían todos considerados de clase baja urbana con antecedentes rurales.

A Bortoni le fueron muy útiles los conceptos de lengua *enfocada* y *difusa* que emplea Le Page (1980). La lengua de las comunidades rurales se considera como una forma muy enfocada del vernáculo, en tanto que las pautas de las personas con movilidad geográfica y social que no tienen un solo acento, sino más bien una mezcla, se pueden considerar difusas. La difusión no se ve como asimilación al estándar, pero sí como un alejamiento de los dialectos rurales estigmatizados.

La autora también se refiere a los trabajos de Milroy antes mencionados y al de Gumperz en Hemnes (véase el capítulo IV). Tanto Gumperz como Milroy se interesan en la función social de las redes para el mantenimiento del dialecto. En Belfast como en Hemnes, los hablantes del vernáculo tienen acceso a la variedad estándar de la lengua y a las redes nacionales de referencia. En los dos casos, el escoger la lengua vernácula es un resultado de la lealtad lingüística hacia lo local. El dialecto se ha convertido en un símbolo de identidad de grupo y representa una actitud de resistencia contra la lengua culturalmente dominante.

Bráslandia se llama así desde que se convirtió en distrito en 1933, pero su fundación es anterior y también es anterior a la fundación de la ciudad de Brasilia. Su gente tiene trabajos de baja categoría, pero goza de beneficios médicos y de seguridad social. La mayoría de los adultos son analfabetos, pero los jóvenes asisten regularmente a la escuela. Hay mucha cohesión social entre sus habitantes.

El trabajo de campo se desarrolló entre 1980 y 1981. La existencia de una sociedad vicentina y un grupo de bailes folklóricos sirvió para relacionarse con los informantes. A Bortoni le interesó mucho el grado de integración de cada informante, puesto que si tenía muchas relaciones sociales se asimilaría más a las maneras prestigiosas de hablar. El índice de integración está relacionado con el número de personas con que el informante tiene relaciones personales y el número de gente de la red que no pertenece a su grupo socioeconómico. Por otra parte, utilizó también



un índice de urbanización relacionado con escolaridad, categoría del trabajo, participación en eventos urbanos, contacto con los medios de comunicación e interés en la política.

Como ya se mencionó, se estudiaron cuatro variables lingüísticas. La más estigmatizada es el cambio de /ɲ/ a semiconsonante como en [piya] en vez de [piɲa], 'fregadero'. Un 49% del total de los adultos pronuncian este fonema como lateral, en tanto que los jóvenes lo hacen en un 81%, lo que revela claramente que la lateral se está eliminando.

Otra variable es la de la eliminación de diptongos como en *armario* > *armaru*, 'armario'; *labio* > *labu*, 'labio'. Esta pronunciación tiende a desaparecer pues los jóvenes la utilizan menos que los adultos.

En portugués estándar hay concordancia entre sujeto y verbo. En la primera y tercera personas se usan formas como: *nós queríamos ir*, 'nosotros queríamos ir'; *eles queriam ir*, 'ellos querían ir'; en tanto que en la variedad subestándar se usan formas sin concordancia: *nós queria ir*, *eles queria ir*. Al parecer se está dando un proceso de recuperación de las terminaciones verbales a medida que los hablantes entran en contacto con la lengua estándar, pues los jóvenes utilizan más la concordancia que los adultos.

En general, los hombres son los que se adaptan más al medio urbano y son los que han cambiado más su habla, probablemente porque son los que están más expuestos a la cultura de la mayoría del país. Hay desde luego una relación entre los índices de urbanización de los hombres y la regla de concordancia verbal.

En este estudio se adopta el marco teórico que concibe el comportamiento como relacionado con su red social. Los hombres tienen índices altos de urbanización y su habla es más difusa. Las mujeres no están tan expuestas a las influencias estandarizadoras, pero su habla no es inmune al cambio. Tal parece que si ellas no se acercan a dichas influencias, éstas les llegan de todas formas por medio de sus maridos, y sobre todo, de sus hijos.

## 5. LA VARIACIÓN EN ESPAÑOL

En seguida daremos ejemplos de algunos trabajos sobre variación que se refieren al español. No podemos reseñarlos todos, pero hablaremos de cuatro que son excelentes y que dan una idea de lo que se puede hacer en otros países donde los estudios de variación no se han intentado: 1) Fontanella (1979), un trabajo sobre un cambio lingüístico en una ciudad argentina; 2) Lavandera (1984), otro estudio realizado en Argentina, esta vez sobre la variación en las oraciones condicionales; 3) Escobar (1978),

sobre la variación del castellano en el Perú, y 4) López Morales (1983), sobre la estratificación social del español en San Juan de Puerto Rico.

### Fontanella

En un libro titulado *Dinámica social de un cambio lingüístico*, Fontanella hace un repaso de trabajos anteriores que se relacionan con las palatales /ʃ/ (como en *short* o *show*) y /ʒ/ (como en *maya* o *calla*), y llega a la conclusión de que los autores se contradicen, no sólo por las diferencias del marco teórico en el que cada uno trabaja, sino porque la situación de las consonantes palatales del español bonaerense presenta un alto grado de complejidad, resultado de la existencia de un proceso de cambio lingüístico.

La comunidad elegida para el estudio fue la ciudad de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires, una ciudad pequeña, pero de la misma área lingüística que la capital del país. La ciudad creció mucho en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, debido a la inmigración de origen europeo y sobre todo italiano. Los grupos mayoritarios (españoles e italianos) se integraron rápidamente; hubo una pequeña corriente migratoria después de la Segunda Guerra Mundial y después de 1950 empezaron a llegar chilenos. Viven en la ciudad, además, argentinos procedentes del área rural circunvecina.

La autora revisa los estudios sociológicos que se han hecho y nota que no hay un estrato alto claramente definido. En el aspecto educativo la ciudad presenta un alto índice de alfabetización.

El estudio lingüístico sigue los lineamientos de Labov. Se estudian dos variables (ʒ) y (ʃ), la primera con tres variantes: una sonora, otra intermedia y otra sorda, que se usan en palabras como *yema*, *llena* y la segunda con dos variantes: [ʃ], por una parte y [ç] o [s] por otra, que aparecen en palabras como *pesceto*, *fascista* o *chalet*.

Los métodos para conseguir a los informantes, las entrevistas y los diversos estilos se aplicaron rigurosamente, adaptando al medio lo ya experimentado por Labov en Nueva York. Se encontró que la forma de prestigio para la variable (ʒ) es la sonora y no las ensordecidas, y que, para (ʃ), [ʃ] es la variante de prestigio. Se examinan detenidamente las estructuras estilísticas y sociales de las variables y se señala que (ʒ) está en un proceso de cambio que se inicia en los grupos más altos y pasa luego a ser encabezado por los grupos más bajos. Las hablantes femeninas menores de treinta años ensordecen más que todos los grupos restantes. Parece ser que el grupo impulsor del cambio fue integrado por las mujeres universi-



tarias, las cuales fueron seguidas por otras mujeres y después por hombres también universitarios y que, actualmente, los universitarios son los que continúan encabezando el proceso. Es evidente que el cambio se encuentra en una etapa de aceleración, pues los grupos más jóvenes de cada sexo y de cada nivel educativo presentan índices más elevados que los de las personas mayores.

Por lo que respecta a (§), Fontanella demuestra la importancia del origen étnico en el uso de (§), porque los hablantes de educación secundaria de origen italiano tienen un uso de esta variante equivalente al de los universitarios de origen español, ya que en italiano existe (§) y por lo tanto están habituados al sonido y no tienen dificultad en pronunciarlo en palabras tomadas del italiano o de cualquier otra lengua. En cambio, entre los de origen hispánico la pauta estilística y social es regular, pues la (§) aumenta a medida que se eleva la escala social y también en los contextos más formales.

### Lavandera

En su libro de 1984, *Variación y significado*, Lavandera incluye un interesante trabajo sobre la variación en las oraciones condicionales: en Buenos Aires hay tres maneras de formar la prótasis (la cláusula introducida por *si*) de las oraciones condicionales que se refieren al no pasado:

*Si tengo tiempo* (con presente de indicativo)

*Si tuviera tiempo* (con imperfecto de subjuntivo)

*Si ellos estarían en peligro* (con condicional).

La tercera forma se considera errónea o vulgar.

En estas oraciones se expresa la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real. Los contextos de la prótasis se clasifican en tres grupos con distinto grado de probabilidad, a saber: *contrario*, *real* o *posible*. En el primer caso queda claro para el hablante y el oyente que el acontecimiento que se describe contradice lo que es posible en el mundo real y que por lo tanto el hablante no espera que tal cosa suceda: *Si pudiese volver el tiempo atrás, no me preocuparía más en eso*.

Real es todo contexto que indique que, aunque el hablante está empleando una construcción hipotética, la está presentando casi como un hecho real que puede predecirse: *Si él tiene un disgusto, no viene y me dice: mirá, me pasó esto y esto. Nada: se lo calla, se lo traga*.

Los casos que no son claramente ni contrarios ni reales se consideran posibles: *Si yo tengo que ir a vivir al campo, iría, por seguirlo y todo; Me*

*sentiría muy contento si eso lo cumpliera; Si tendría que hacer una cosa como ése, me gustaría*.

Tanto "contrario" como "real" caracterizan situaciones marcadas que se sitúan en uno de los extremos del continuo de grado de probabilidad. En el medio están los contextos calificados como "posibles".

Según los datos examinados por Lavandera, el imperfecto de subjuntivo es el que se usa más frecuentemente en los contextos contrarios a la realidad; el presente de indicativo aparece con mayor frecuencia en los contextos reales; el condicional alcanza su frecuencia más alta en los contextos "posible" aunque también se da en los de "contrario".

Se está dando un cambio que tiende a agregar el condicional al conjunto de tiempos que admite la prótasis con *si*. Se notó, por otra parte, que en los contextos "contrario" el condicional es más frecuente en las prótasis con *si* negadas que en las afirmativas: *Si yo no tendría así un placer como lo tengo, ahora mismo me largaría a trabajar*.

Todos los ejemplos de condicional, en contextos afirmativos, en contexto "contrario" son casos de un segundo verbo dentro de la prótasis con *si*: *Si yo quebrara justamente esas limitaciones que me he puesto y transgrediría eso y todas las demás cosas, indudablemente me sentiría muy infeliz*.

Por otra parte, se examinaron factores sociales que indican que los adolescentes son los que más usan el condicional en las cláusulas con *si* y que, cuando el nivel educativo es superior a la primaria, el condicional se usa menos. Las mujeres usan más el condicional en la prótasis que los hombres.

### Escobar

En su libro *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Alberto Escobar emprende un estudio dialectológico y al mismo tiempo examina el bilingüismo y las variedades de español, incluyendo el de bilingües. Una de sus conclusiones es que los giros típicos del habla de bilingües en quechua y español semejantes a los estudiados por Lozano (1975, véase el capítulo IV) son resultado del contacto quechua-español y no arcaísmos como afirman los hispanistas: en un país donde coexisten ambas lenguas en alta proporción, la interpretación histórica tiene que pasar a segundo término. Otra de las conclusiones de Escobar es que Lima no constituye una variedad lingüística aparte y no parecen consistentes las razones de quienes proponen el castellano limeño como norma nacional. Lo lingüístico se debe estudiar junto con lo social. Hay que insistir en la relación del proceso que trasplantó el castellano a Hispanoamérica, su repentino con-



tacto con las lenguas amerindias y la mecánica que lo consagra como lengua dominante en Perú.

Las lenguas indígenas acabaron siendo lenguas oprimidas por su pérdida de prestigio, decrecimiento léxico y de rango comunicativo. La irrupción del castellano con tradición escrita contrasta con la carencia de escritura en el quechua, aymara y puquina, las lenguas mayores en el antiguo Perú, así como en otras lenguas con menor número de hablantes. Perú es multicultural y multilingüe; es necesario estudiar el español dentro de la dinámica de lo que es el Perú de hoy. La configuración del mundo colonial fue un factor determinante en el proceso social y lingüístico. La lengua castellana se asocia con los sistemas de la colonia en lo productivo, lo social y lo legal. Durante la República, no hubo cambios mayores, por lo que se refiere al prestigio del castellano.

Escobar afirma que el castellano de Perú muestra una variación mayor de la que se solía aceptar y que su diversificación está relacionada con la estructura social. Afirma que no basta distinguir entre "culto" y "vulgar", que no es tampoco cuestión de oponer lo capitalino a lo provincial, y que se deben estudiar más las formas regionales. Hay diferencias según la clase social y un factor importante es la condición de alfabetizados o analfabetos de los hablantes. Las diferencias afectan la inteligibilidad, pero ésta aumenta según la familiaridad existente entre los interlocutores y según el tema que tratan. Las diferencias también están relacionadas con el grado de bilingüismo. Tiene poco sentido restringir el estudio a la lengua de los hablantes maternos del castellano, puesto que hay contacto continuo entre hablantes del español y de lengua indígena. Hay migraciones constantes, sobre todo en los últimos años, y contacto entre bilingües y monolingües.

Tiene mucha importancia sociocultural el grado de aprendizaje del español por hablantes de quechua y aymara. Es importante también tomar en cuenta factores subjetivos, es decir, las actitudes de los que aprenden español, así como las de los hispanohablantes monolingües hacia los bilingües.

Estudió la lengua *oral* de nativos y bilingües, haciendo entrevistas libres a bilingües y aplicando cuestionarios a una muestra preestratificada. Escobar emplea el concepto de *interlecto* que Wolfram introdujo en 1969. Ahora se utiliza el término *interlenguaje*, que es el que emplearemos aquí.

El aprendizaje de una lengua procede en una serie de estadios transicionales a medida que el aprendiz adquiere más conocimientos de la segunda lengua (L2). En cada uno de ellos, los hablantes controlan un sistema lingüístico que no es equivalente ni a la lengua materna (L1) ni a la L2, y que por lo tanto se llama interlenguaje. En el caso de Perú el interlenguaje sería el español hablado como segunda lengua por personas

cuya lengua materna es el quechua o el aymara y están aprendiendo el español. El hablante del interlenguaje no es bilingüe coordinado sino subordinado. Para estudiarlo, según Escobar, es necesario tener datos sobre su: a) escala de castellanización; b) lapso de escolaridad; c) tiempo de exposición al castellano; d) tasa de frecuencia de uso.

Las interferencias son típicas, pero hay además una pauta de convergencia de sistemas. Los casos extremos son semejantes a los estudiados por Muysken (media lengua) (véase el capítulo IV.) También puede congelarse en un *semilingüismo* (no saber ninguna lengua bien).

El interlenguaje tiene un sistema muy complejo, difundido en todas las regiones del país. Lo hablan personas de estrato económico bajo que son bilingües porque necesitan el español para sobrevivir. El interlenguaje se caracteriza por la imprecisión en su vocalismo: /e/ es interpretada como /i/ y /o/ como /u/. Puesto que en quechua y aymara no hay grupos vocálicos, un elemento consonántico impide siempre la secuencia de dos vocales. Ejemplos del tratamiento que se da a los diptongos en el interlenguaje serían: vendiendo > bindindo, peine > p:ene, huevo > wibo. El que se da a los hiatos: baúl > ba'ól, sandía > sandi-ya, baúles > ba-wu-les, báwles, fideos > [fidjos]. El acento casi siempre va en la penúltima sílaba como en quechua y aymara. El consonantismo es muy firme y tiene además las siguientes características: [s] sibilante, [ʃ] asibilada, /ɰ/ <ll> que se opone a /y/. Las obstruyentes /b, d, g/ no se fricativizan. La /f/ tiene una realización fonética bilabial [ɸ].

En cuanto a la gramática, hay inestabilidad de género y número en el sustantivo, omisión del artículo y proclividad al calco sintáctico. Se dan construcciones combinadas como: *ratitulla bienes*, 'vienes rápido'; *hamuy pe*, 'ven pues'; *binikamun*, 'está viniendo'.

El contraste entre <ll> y <y> es un elemento funcional de importancia en la dialectología hispánica y, además, es un rasgo diagnóstico útil para establecer una tipología del español peruano que tiene dos zonas principales, la que mantiene la diferencia entre /ɰ/ y /y/, que Escobar llama el castellano andino, y la que no distingue entre /ɰ/ y /y/, que denomina castellano ribereño (no andino).

El castellano andino se subdivide en:

a) Andino propiamente dicho (valles andinos e interandinos y, por razones migratorias, Madre de Dios).

b) Altiplánico (Puno).

c) Litoral y Andes occidentales sureños, donde los mayores de 50 años conservan el contraste (Moquegua y Tacna).

El ribereño se subdivide en:

a) Litoral norteño y central (franja costanera del norte hasta Chala).



La /y/ es [y, ž] o cero [siya, siža, sía]; [y] y cero son más frecuentes; [ž] parece darse más entre mujeres.

b) Amazónico (Loreto y San Martín y sus prolongaciones en Amazonas y Huánuco). Aquí [j] está en franco predominio sobre [ž] [oja, oža], 'olla'.

Algunas de las características de estos dialectos son las siguientes: en el andino la /s/ es plana y sibilante, incluso a veces se oye como [š] ante /i/. La /s/ siempre es audible y no relajada, en tanto que en el castellano ribereño se articula con el predorso de la lengua y puede sustituirse por aspiración, sobre todo en posición preconsonántica o final absoluta, y en ciertos niveles sociolingüísticos puede convertirse en cero.

En el andino /rr/ y /r/ se asibilan, aunque su intensidad varía según la educación, urbanización y nivel socioeconómico. Si además de asibilarse se ensordece, el rasgo es estigmatizado e indica una frontera social explícita; por ejemplo, si se pronuncia *señorš*, 'señores'. El grupo /tr/ también se asibila.

En cuanto a /x/, es fuerte, estridente en el andino propiamente dicho y en el altiplánico, pero no fuerte y no estridente en el litoral y Andes occidentales sureños. El castellano ribereño tiene [x] o [h].

El amazónico tiene un archifonema  $\Phi$  para /x/ y /f/: Juan [ $\Phi$ uan], familia [ $\Phi$ amilia], jueves [ $\Phi$ ueβes], fuerte [ $\Phi$ uerte].

Tanto en el andino del litoral como en los Andes occidentales sureños y todo el ribereño la /k/ seguida de otra consonante se convierte en fricativa sorda [x]: Tacna > taxna, octavo > oxtavo.

La č es [š] (predomina la fricción) en el andino, mientras que es [tʃ] (predomina la oclusión) en el norteño y central y [š] en el amazónico.

El andino tiene vocales más bajas que el ribereño. Las vocales átonas se ensordecen y las finales ante tercera persona plural del verbo se nasalizan. La preposición "en" se pronuncia como una n silábica y la /d/ se ensordece. En el litoral norteño la /n/ final se velariza.

En el norteño central /y/ da cero y en Trujillo desaparece aun en el habla citadina estándar.

La distribución de los rasgos mencionados se aprecia en el cuadro 23.

El andino tiene un tono pausado y grave y el ribereño un tono acelerado o *staccato* y agudo

El estereotipo considera que hay un castellano costeño cuyo foco es Lima, otro serrano y otro de la selva, pero lo cierto es que hay muchos quechuahablantes bilingües en todo Perú. Es necesario estudiar no sólo el español de monolingües sino el de todos. Los bilingües iniciales son los que tienen interferencias, los menos castellanizados, de ciertas ocupaciones, poca escolaridad, con menos tiempo de exposición al contacto con el castellano y los que menos usan el español.

CUADRO 23  
RESUMEN DE LOS RASGOS FONÉTICOS DEL ESPAÑOL DEL PERÚ

Resumen					
Andino				Ribereño	
	Andino	Altiplánico	Litoral y Andes occidentales sureños	Litoral norteño y central	Amazónico
λ	λ	λ	λ	y, cero	j,ž
y	y	y	y		
s	apical sibilante			predorsal, relajamiento o cero	
r	asibilada		no asibilada	no asibilada	
rr	asibilada		no asibilada	no asibilada	
x	x	x	no fuerte	x,h	X> x,f
č	tš	tš	tš	tš	š
I,U	ensordecidas			adelantadas	
		vocales nasalizadas en verbos			

Adaptado de Escobar, 1978 :48.

A continuación se dan unos ejemplos característicos de los dialectos andino y ribereño:

#### Andino

florecita  
panecito  
muy riquísimo  
doctor Gustavo  
doctor Alberto  
¿Qué te llamas?  
este, ese, aquel  
con su yapa más  
por su tras  
por su delante  
mi mayor  
mi menor

#### Ribereño

florecita  
pancito  
riquísimo  
don García  
don Escobar  
¿Cómo te llamas?  
este, ese (salvo en escritura)  
con su yapa  
detrás suyo  
delante suyo  
mayor que yo  
menor que yo



*Andino*

a vuestra orden  
vuestro  
anoche lo soñé enfermo  
te pensé en el viaje  
nos abusaron  
nos colaboraron

*Ribereño*

a la orden de usted, a su orden  
su, suyo  
anoche soñé con usted enfermo  
pensé en ti en el viaje  
abusaron de nosotros  
colaboraron con nosotros

El trabajo de Anthony Lozano al que nos referimos extensamente en el capítulo IV y que fue inicialmente una ponencia en el Congreso de Americanistas celebrado en Lima, estimuló el antiguo debate de si hay o no influencia de las lenguas indígenas en el español (Lozano, 1975). Posteriormente se comparó el ayacuchano con el limeño estándar y la conocida lingüista peruana Pozzi Escot informó sobre la aceptabilidad de giros del español andino entre maestros de Ayacucho. Escobar, por supuesto, está de acuerdo con Lozano en que, como ya mencionamos, estos giros son resultado del contacto quechua-español y no arcaísmos como afirman los hispanistas. Se elaboró un cuestionario que fue enviado a maestros para saber cómo se juzgan en su área de trabajo ciertos usos morfosintácticos del español andino. Era necesario averiguar cuán extendidos están ciertos giros del español andino geográficamente y socialmente.

El cuestionario incluía oraciones tales como:

Él los mandó unos regalos lindos.

¿Cuál es el cabrito que lo vas a guisar?

Te voy pegar.

El testimonio de los maestros invitados a opinar sobre la connotación educada o no educada de cada una de las oraciones del cuestionario informa sobre el grado de aceptación que tiene cada estructura en las diversas zonas y resulta que hay mucha diferencia entre el ámbito rural y el urbano. En el cuestionario no se le preguntó al maestro si él decía o aceptaba las frases sino si en la comunidad eran socialmente aceptables.

El resultado de la encuesta está relacionado con el grado de urbanización y la influencia de la escuela. En la costa no se aceptan normas que sí son acogidas en Cuzco, Ayacucho, etc. Los resultados confirman que: 1) los rasgos andinos están ampliamente definidos; 2) hay varias normas y no una sola; 3) los condicionantes de lo anterior están relacionados con el papel de las ciudades-foco en el continuo entre campo y ciudad.

Escobar repasa la historia de las ciudades en Perú y en general en la América española. Los españoles prefirieron ubicar a la población nativa fuera de los centros urbanos, pero a poca distancia como para utilizarlos en la producción y los servicios. En este sentido fundaciones como las de

la ciudad de México y Cuzco fueron excepcionales. En general, los indios se refugiaron en el campo mientras que en las ciudades vivían los europeos.

Los españoles trajeron planos precisos para la fundación de las ciudades. La fundación de Lima fue una decisión política que antecedió a razones económicas porque Lima no tenía ni la población ni la riqueza de las serranías y carecía de vías de comunicación en tanto que el Cuzco sí estaba comunicado con todo el territorio del antiguo Perú.

En Europa las ciudades están articuladas orgánicamente entre sí. En América no: frecuentemente las ciudades cambiaban de lugar en Perú y unas que empezaban a crecer disminuían después en importancia. La ciudad americana servía como punto de partida para acometer la explotación y control de los recursos naturales en el campo y su posterior traslado a España, pero no hubo vínculos entre las ciudades por sus actividades comerciales o manufactureras. Además, todas las funciones de dirigir y gobernar tenían como centro a la ciudad. De ahí el divorcio entre el país legal y el país profundo. Y lingüísticamente también encontramos variación entre campo y ciudad.

El castellano limeño no es una variedad *per se*, sino una parte del norteño central y se le confunde con un nivel socioeconómico de Lima y otras ciudades. Las dos terceras partes de la población de Lima están constituidas por migrantes, la mayoría de los cuales provienen de la zona andina y se instalan en lo que ahora llaman "pueblos jóvenes", eufemismo para villas miseria o urbanizaciones marginales. Escobar estudió a estos bilingües en Lima para comparar su capacidad de comunicación con hablantes de español. Los bilingües son todos compuestos, es decir, no coordinados. Los divide en iniciales y avanzados. Los primeros tienen francas interferencias y los segundos muestran convergencia de los sistemas.

El autor quiso averiguar si existía un hablar limeño, si el llamado limeño no era más que el habla de gente con mayor escolaridad y si en la propia Lima hay diferentes maneras de hablar. Las hipótesis fueron que el español de Lima no es percibido como diferente, pero que no se confunde con el andino; que hay diferencias dentro de Lima. También quería saber hasta qué punto influye el nivel educativo en el reconocimiento del castellano limeño.

Se estudiaron:

- 1) Rimac y Barrios Altos, es decir, un sector antiguo económicamente tradicional.
- 2) La Victoria, donde habitan empleados y obreros.
- 3) Jesús María y Breña, donde predominan empleados.
- 4) Callao, que es puerto y zona industrial.
- 5) San Isidro y Miraflores, zonas de gente con altos ingresos.



6) Leoncio Prado, zona de ocupación repentina.

7) El Agustino, zona de ocupación repentina.

Todos los entrevistados hablaban castellano como idioma materno y no tenían menos de 30 años de edad. Se seleccionaron jurados que debían escuchar una cinta con fragmentos de 50 segundos de conversación libre de sujetos nacidos en cada una de las siete áreas señaladas. Los jurados eran hablantes nativos de español residentes en Lima. Tenían que decir si la voz era de Lima o no y, en caso afirmativo, de qué sección de la ciudad, escogiendo entre cinco alternativas. También tenían que decir, si asociaban la voz con el nivel educativo del hablante, es decir, si éste había cursado primaria, secundaria o estudios superiores. Las voces eran 12 en total, tres de fuera de Lima y nueve de Lima. Los jurados eran de clase acomodada, intermedia y popular, y también había otros de gente de fuera de Lima y otros más de la clase dirigente.

Los de clase intermedia son los que más acertaron. El castellano de Lima no es homogéneo. Ningún grupo, salvo el intermedio, le da importancia al nivel educativo. En conclusión, la variedad limeña del castellano no tiene una difusión generalmente identificable.

### López Morales

Este autor escribió *La estratificación social del español en San Juan de Puerto Rico*. El trabajo se hizo en la zona metropolitana de San Juan, que incluye los municipios de San Juan, Bayamón, Cataño, Guaynabo, Carolina y Trujillo Alto. Su población total es de 807 983 habitantes. No se estudió a los menores de 20 años ni a los extranjeros.

El sexo y la edad fueron determinados por el censo. Las otras variables, que se referían al nivel sociocultural, se lograron gracias a cuotas sobre una muestra de 125 sujetos. Las entrevistas se llevaron a cabo de acuerdo con un plan, según el cual sobre un mapa se seleccionaron al azar seis distritos y dentro de ellos 25 manzanas. Los encuestadores entrevistaron a un sujeto por manzana y si en la segunda casa de la calle escogida no podían hacer la entrevista pasaban a la siguiente. La muestra final constó de 105 sujetos.

Para el establecimiento de la estratificación sociocultural se cuantificó la escolaridad desde poseedores de títulos universitarios hasta personas sin ninguna escolaridad; también se tomó en cuenta la ocupación, desde profesionales altos hasta trabajadores no especializados, y los ingresos. El resultado fue una división en cuatro estratos: medio alto, medio, medio bajo y bajo.

Las entrevistas fueron realizadas durante los últimos meses de 1977 y la primera mitad de 1978 por estudiantes de la Universidad de Puerto Rico. No se utilizó ningún cuestionario. De cada grabación se seleccionaron 10 minutos al azar. Todas las entrevistas fueron transcritas en ortografía normal y, después, las variantes seleccionadas fueron transcritas fonéticamente.

#### *La variable (s)*

S-3 [s] sibilante [éste, díses]

S-2 [h] aspirada [loh, ehtói]

S-1 asimilada

s-0 ø elidida [sapáto]

La asimilada es muy poco frecuente. La variante más frecuente es la aspirada; la elisión también es muy frecuente y la sibilante se da en el 9 % de los casos.

En la mayoría de los casos en que la (s) se elide, la pluralidad queda indicada mediante otros recursos lingüísticos, dentro de los límites de la frase nominal. Por ejemplo: (*las secretarias*) esa (s) son muy buenah; ...ayudarlah a ella(s); ...a ellos los políticos le(s) dicen que sí.

En el caso de la elisión de la segunda persona de los verbos, casi siempre las formas elididas van acompañadas del pronombre *tú* o el sujeto está indicado por el contexto comunicativo.

El análisis de los datos indica que la aspiración se lleva a cabo independientemente de la posición de (s). El sexo masculino favorece la aspiración y también las generaciones jóvenes y los estratos sociales bajos.

López Morales hace muchas comparaciones con otros estudios del español sobre aspiración y llega a la conclusión de que ciertos condicionamientos lingüísticos parecen ser panhispánicos: la posición final de palabra y el contexto preconsonántico favorecen la aspiración. También parece ser que en todas partes los jóvenes aspiran más.

En cuanto a la elisión, en San Juan la posición final de palabra la favorece. La elisión no resulta favorecida por aquellos casos en que (s) se encuentra como única marca del plural ni tampoco cuando se trata de un modificador antepuesto que conlleva la primaria marca de número. Los estratos bajos son los que más eliden.

#### *La variable (r)*

La variable (r) tiene cuatro variantes:

R-3 [l] lateralizada [bélde, aβlál, laβól]

R-2 [r] vibrante [por, persónah, serkíta]

R-1 [ɾ] fricativa [ečáɾ, diβeɾsjóne, benséɾ]

R-O ø elidida [póke, está, beđá]



La fricativa es la más frecuente (45%); le sigue la lateralizada (34%); la vibrante se da el 14% y se elide el 5%. Los hombres lateralizan más que las mujeres; los jóvenes no favorecen la lateralización que, por otra parte, se da en todos los niveles sociales. La fricativa se da en los estratos intermedios. Los que eliden son mayormente de origen rural.

*La variable (n)*

La variable (n) tiene tres variantes:

N-2 [n]

N-1 [ɲ]

N-O elidida

La [n] se da generalmente en los contextos preconsonánticos y prevocálicos, pero [ɲ] se da mayormente en posición prepausal. Los niveles sociales altos son los que usan la velar y la elisión es muy poco frecuente.

*La variable (d)*

La variable (d) tiene tres variantes, una fricativa, otra relajada y otra elidida. La más frecuente es la relajada. Su estatus gramatical no influye en la distribución de las variantes. El factor generacional no es pertinente. Las mujeres relajan más el segmento que los hombres y el fenómeno se da más en los estratos bajos.

*La variable (R)*

La variable (R) tiene dos variantes: la alveolar en palabras como *carro*, *rosa*, *perro* y la velarizada en las mismas palabras. La variante alveolar es la que se da más frecuentemente. La velarizada apareció en un 14% y es un poco más frecuente en posición inicial que en posición intervocálica. El fenómeno, que está estigmatizado, es más frecuente entre los hombres. Parece ser un fenómeno en receso, porque los jóvenes no velarizan mucho. La velarización se da más en los estratos bajos. Este fenómeno se da poco en otras áreas del Caribe.

*La variable (ç)*

La variable (ç) tiene dos variantes, una africada y otra fricativa. Esta última es la más reciente y sólo se da en un 5% y más entre mujeres de estratos bajos.

En resumen, López Morales opina que los sociolectos sanjuaneros son conservadores en comparación con los dominicanos o panameños. Todos los fenómenos estudiados están relacionados con procesos de debilitamiento fonético. Todos los fenómenos estigmatizados en San Juan son sistemáticamente menos favorecidos por el sexo femenino, aunque a veces las diferencias no son tan grandes. La elisión de (s) no parece estar

extendiéndose, en tanto que la aspiración es y seguirá siendo la norma lingüística en San Juan; en cambio la elisión de (d) y la lateralización de (r) no parecen estar extendiéndose. En cuanto a procedencia, la elisión de (s) y la lateralización de (r) son de origen capitalino, en tanto que la velarización de (R) y la elisión de (d) son rurales.

En este capítulo hemos hablado de la variación interna de las lenguas y hemos visto que el cambio lingüístico no se puede estudiar sin referirse a la variación. La variación en sí es interesante y se correlaciona con factores sociales tales como la edad, el sexo y la clase social. El pionero en estos estudios es Labov, pero ya se han llevado a cabo estudios de variación en muchos países. Hemos mencionado a Trudgill en Inglaterra, a Fontanella, Lavandera y López Morales, que han llevado a cabo importantes estudios labovianos en América Latina. Por otra parte, Milroy ha ahondado más en la dimensión de las redes de comunicación, tratada también por Labov entre los adolescentes de Nueva York. Bortoni emplea un método semejante para estudiar la relación entre los dialectos rurales y los urbanos en Brasil. Escobar, por su parte, estudia la variación del español en Perú, que está muy relacionada con cuestiones de bilingüismo.

En el próximo capítulo seguiremos ocupándonos del cambio lingüístico, pero enfocándolo no internamente, como en éste, sino viendo las influencias externas que lo provocan, y estudiando los cambios en el sentido amplio, no de formas lingüísticas específicas que cambian por interferencias, como se vio en el capítulo IV, sino de lenguas enteras que se expanden y desplazan a otras, y en algunos casos, causan su extinción.

#### LECTURAS SUGERIDAS

Para una opinión interesante sobre los estudios históricos algonquinos de Bloomfield, véase Hockett (1948).

Sobre el cambio lingüístico, véase Martinet (1955), y para una visión al día de lingüística histórica y una bibliografía adecuada, véase Bynon (1985 [1a. ed., 1977]).

Para mayor información sobre el punto de vista de Labov, véase Labov (1982).

Para conocer alguno de los estudios de Lambert, véase, por ejemplo, Lambert (1967).

Para una visión muy completa y accesible sobre el habla vernácula de los negros americanos, véase Baugh (1983).

Un estudio importante sobre el habla de los blancos en una comuni-



dad del sur de Estados Unidos que enfoca el cambio y la variación e incluye morfología y sintaxis del verbo comparándolo con otros dialectos americanos e ingleses y con criollos de base inglesa, es Feagin (1979).

Para mayor discusión sobre las reglas variables, véase Romaine (1981).

Para mayor discusión sobre convergencia o divergencia de las hablas vernáculos de negros y blancos en Estados Unidos, véase Fasold *et al.* (1987).

Para un estudio detallado sobre los dialectos sociales del inglés de Estados Unidos, véase Wolfram y Fasold (1974).

Para más detalles sobre la lengua y el sexo, véanse Thorne, Kramarac y Henley (1983).

Para una descripción más detallada de la teoría de Bernstein, véase Lastra (1972).

Para más sobre los estudios de Trudgill, véase su libro *On Dialect* (Trudgill, 1983).

Milroy y Bortoni citan artículos de Le Page, pero para una exposición más reciente de sus ideas, véase Le Page y Tabouret Keller (1985).

En seguida sugerimos unas cuantas lecturas más sobre variación en español: Perisinotto (1975), sobre la ciudad de México; Bentivoglio (1980-1981, 1984); Bentivoglio y D'Introno (1977); Bentivoglio y Sedano (1985); Sedano (1984), sobre varios aspectos del habla de Caracas; Elizaincín y Behares (1980-1981), sobre los dialectos portugueses de Uruguay; Poplack (1979), sobre la variación en la fonología de los puertorriqueños de Filadelfia; López Morales (1979), sobre temas puertorriqueños de sociolingüística.

## VII. CAMBIOS LINGÜÍSTICOS EXTERNOS

En el capítulo anterior vimos que el cambio lingüístico está relacionado con la variación y con la distribución de las variantes en los diversos grupos sociales. Estos cambios son cambios internos dentro de una lengua. En el capítulo IV vimos cómo una lengua puede influir sobre otra por medio de interferencias y préstamos. En éste nos proponemos examinar otro tipo de cambio, el del uso de las lenguas. Hay situaciones en que la gente puede optar por volverse bilingüe y una vez que aprende una segunda lengua elige usarla en algunas ocasiones o siempre. Si esto sucede a un alto porcentaje de hablantes en una comunidad, la lengua original se desplazará, dando lugar a que la segunda lengua se extienda. En general, las lenguas se desplazan poco a poco, pero cuando desaparecen por completo se dice que se extinguen. En este capítulo hablaremos de estos tres fenómenos: la expansión de las lenguas, su desplazamiento y su extinción.

### 1. EXPANSIÓN DE LAS LENGUAS

Hay muchos ejemplos de expansión de lenguas, empezando desde la difusión del sumerio, acadio y arameo en Mesopotamia, pasando por la del griego, el latín y el árabe en los imperios asociados con esas lenguas, hasta llegar a la del español, el ruso y el swahili, así como la expansión global del inglés. La expansión de las lenguas se ha vuelto un campo de estudio en sí mismo y aquí nos referiremos a lo que Cooper (1982) dice al respecto. Su estudio tiene por objeto explicar qué tienen en común las diversas expansiones y saber, por ejemplo, cuáles son los fenómenos psicológicos, sociales y lingüísticos que dan cuenta de la expansión, si las lenguas se difunden igual que las palabras, la pronunciación y la gramática, y si podemos predecir que una lengua se va a extender en algún grupo de hablantes.

La *expansión de las lenguas* se puede definir como un aumento en el tiempo de la proporción de una red de comunicación que adopta una